

El racismo peruano

Juan Carlos Callirgos*

“... hay descubrimientos que no son más que el enorme resumen de todos nuestros problemas”

Alfredo Bryce

“Sería fantástico poder llamar las cosas por su nombre...”

Joan Manuel Serrat

Sobre los orígenes¹

Abriremos este capítulo con una pregunta importante: ¿fueron racistas los españoles que conquistaron América y formaron aquí sus colonias? No se trata de encontrar en el pasado a los culpables de todos nuestros males. La historia no debe servir para crear buenos y malos personajes de película –una forma de buscar un chivo expiatorio en el pasado-, sino más bien para confrontar el presente, para ver cuánto se diferencian nuestras concepciones de aquellas de los que nos precedieron, y cuánto aún pueden reflejarse en ellas. Escapa a los intereses de este texto abordar exhaustivamente la historia del racismo en el Perú; antes bien, se trata de debatir sobre sus orígenes.

Para quienes asumen que el racismo sólo aparece a partir del siglo XIX, está claro que la respuesta a la anterior pregunta es negativa: la conquista y colonia se habrían desarrollado con la ayuda de un sentimiento de superioridad de los españoles sobre los indios americanos; pero éste se habría basado en la creencia de la superioridad del catolicismo sobre las religiones paganas de América, así como en un fuerte etnocentrismo.

Para Portocarrero (1992) el racismo apareció en el Perú sólo a partir del siglo XIX. Habría sido consecuencia del resquebrajamiento del rígido orden colonial, en el que cada

* En: Callirgos, Juan Carlos. *El racismo: la cuestión del otro (y de uno)*. Cap. 4, en Blanco y Negro, DESCO, Lima, 1993. pp. 57-213.

¹ La base de este capítulo saltó publicada en el número 8 de la revista *Márgenes. Encuentro y debate* que edita SUR, Casa de Estudios del Socialismo, bajo el título de “Identidades, estereotipos, tabú: el problema de las razas”. Esta es una versión con algunos cambios. Como dije en la Introducción, estoy agradecido a SUR por permitirme su reproducción.

grupo tenía un lugar fijo en la sociedad y, por lo tanto, no habría habido necesidad de discriminación. Otro factor importante habría sido la influencia de las ideas racistas provenientes de Europa en ese siglo.

En su texto de 1992, Portocarrero cambia las ideas que había expuesto en 1989 sobre el origen del racismo. En el texto más antiguo, como expusimos en el capítulo anterior, consideraba que "... en la América colonial tanto como en Europa habría existido racismo pero en estado práctico, no teorizado por cuanto carecía de una referencia biológica..." (1989: 21). El texto posterior sostiene una tesis distinta: la discriminación –el racismo en estado práctico- tampoco existió sino hasta el siglo XIX:

"Yéndonos atrás en el tiempo, debemos empezar por una tesis que creo que es fundamental: la discriminación surge... en el siglo XIX; el racismo es un fenómeno moderno." (Portocarrero 1992: 193)

Al ser una sociedad estamental, dividida en dos repúblicas –la de indios y la de españoles-, que no se pensaba a sí misma como compuesta por individuos iguales entre sí, para Portocarrero la colonia no necesitaba discriminar. La discriminación, más bien, habría aparecido con la República, con "... la idea de la sociedad como compuesta de individuos iguales, pero, paralelamente, en segundo lugar, [con] la idea de que no todas las razas son iguales." (1992: 194-195)

La posición de Portocarrero, como vimos en el capítulo anterior, se sustenta en la tesis de que el racismo no puede existir sino en una sociedad en la que reina un credo igualitario, pero en la que persiste una práctica desigual y discriminatoria. Ello no se habría dado, en el Perú, sino hasta la República, la que paradójicamente eliminó el estatus de "indio" de la legislación. Además, se basa en las consideraciones de que no pudo existir racismo sino hasta que las explicaciones de la humanidad y la historia basadas en la Biblia cayeron en descrédito, y de que el racismo sólo existió desde que aparecieron las teorías biológicas y el concepto moderno de raza.

El sistema sudafricano del *Apartheid* establece una división entre blancos y negros que pretende ser bastante rígida y en el que cada cual tiene un lugar establecido por la ley. No hay un desfase entre leyes y el accionar cotidiano, que es, para Portocarrero, uno de los requisitos para que exista discriminación: "[en la sociedad colonial)... podemos decir que no hay discriminación, no hay desfase entre legalidad y costumbre." (1992: 195). El ejemplo de Sudáfrica se adecua a lo que señala Portocarrero sobre la sociedad colonial: "[tiene] la

intención de construir dos mundos separados.” La propia palabra *Apartheid* significa “aparte”. Se trata de un régimen segregacionista con dos mundos aparte, pero uno subordinado al otro. Recordemos además que los archivos parroquiales de la colonia anotaban en cada partida de bautismo, matrimonio o defunción la condición de cada tino: indio, mestizo, criollo o de cualquiera de las castas; tal como en la Sudáfrica del *Apartheid* se anota en los documentos personales de cada cual su condición de negro, blanco, asiático –con la diferencia ya señalada entre japoneses y otros-, o *coloured* –de ancestro mezclado. ¿Podríamos decir que no existe racismo en Sudáfrica?

Ya he señalado mi desacuerdo con la tesis referente a la Biblia. También hemos visto que puede existir racismo basado en la “naturaleza”, “sangre”. o “descendencia”, sin que se utilice la palabra “raza”. Pero, evidentemente, la respuesta a la pregunta con que se inicia el capítulo sólo podrá lograrse con evidencias empíricas, yendo más allá de las consideraciones filosóficas. A mi juicio, existen suficientes evidencias para afirmar que el racismo fue un elemento indispensable para la conquista de América, para la construcción de las colonias y, sobre todo, para la ejecución del que puede considerarse el mayor de los genocidios en la historia de la humanidad².

¿Era posible que el español medio estuviera exento de racismo al mismo tiempo que se perseguía a musulmanes y judíos, e inclusive a sus descendientes convertidos ya al catolicismo? Me he ocupado de la doctrina de la pureza de la sangre, llegando a la conclusión de que con ella se naturalizaban las diferencias, y se dejaba de lado el aspecto puramente religioso para llegar a considerar lo hereditario como indeleble y motivo único para la segregación.

Para Manrique (1992b, 1993), más bien, la doctrina racista de la pureza de la sangre, nacida en la Península Ibérica va a tener como consecuencia en América la división entre la república de indios y la de españoles, así como el establecimiento de las castas. El autor argumenta que los españoles traen a América categorías para pensar al otro en base a las experiencias producto de las largas relaciones entre las tres civilizaciones más importantes de la edad media: las de cristianos, judíos y musulmanes. El contexto mental de la conquista dentro del cual se piensa al hombre americano estuvo marcado por esas relaciones, las mismas que habían resultado, a partir de mediados del siglo XV, en una doctrina persecutoria tremendamente racista. La división establecida en América por los

² “Si alguna vez se ha aplicado con precisión a un caso la palabra genocidio es a éste. Me parece que es un récord, no sólo en términos relativos (una destrucción del orden de 90% y más), sino también absolutos, puesto que hablamos de una disminución de la población estimada en 70 millones de seres humanos. Ninguna de las grandes matanzas del siglo XX puede compararse con esta hecatombe.” (Todorov, 1987: 144).

conquistadores entre las repúblicas de indios y de españoles, sería, en sí misma, una muestra de racismo, de esta fijación por la “sangre pura”.

Hemos ya expuesto algunos juicios de españoles acerca de los indios, en los que estos últimos son considerados “demasiado bajos en la escala de la humanidad”, “por su estado y naturaleza más aptos para el trabajo físico que para gobernar”... Francisco de Vitoria, teólogo, jurista y profesor de la Universidad de Salamanca³, justificaba la guerra de conquista con el argumento de que:

“Esos bárbaros, aunque, como antes dijimos, no sean del todo amentes (sic), distan, sin embargo, muy poco de los amentes [...] Nada o poco más valen para gobernarse así mismos que los amentes, y ni aun son mucho más capaces que las mismas fieras y bestias, de las que no se diferencian siquiera en utilizar alimentos más tiernos o mejores que los que ellas consumen.”

Existía pues la idea de que los indios eran inferiores. que se encontraban a mitad de camino entre los hombres y los animales (Todorov, 1987). Para el dominico Tomás Ortiz, los indios eran “bestias brutas”, e “insensatos como asnos”. Para el conquistador historiador Fernández de Oviedo, los indios eran como objetos inanimados, que además...

“... ni tampoco tienen las cabezas como otras gentes, sino de tan rescios e gruesos cascos, que el principal aviso que los cristianos tienen cuando con ellos pelean e vienen a las manos, es no darles cuchilladas en la cabeza, porque se rompen las espadas.”⁴

Claro que hubo voces discordantes, como la del sacerdote jesuita José de Acosta, quien en su *De procuranda indorum salute* –Predicación del evangelio en las Indias- escrito en 1588. solicitaba:

“...desistamos de sacara relucir la dureza y tardo ingenio de los indios... y no osemos afirmar que algún linaje de hombres está excluido de la común salvación de todos... es cosa averiguada que *más influye en el índole de los hombres la educación que el nacimiento...*”⁵
(El subrayado es mío)

³ Citado por Todorov (1987: 161)

⁴ Las referencias de Ortiz y de Fernández de Oviedo provienen de Todorov (1987: 162). Esta última es sorprendentemente similar al juicio de Gratiolet, quien en la Sociedad Antropológica de París, en 1856. expresó su convicción de que “el cráneo [del negro] se cierra sobre el cerebro como una prisión. Ya no es templo divino... sino una especie de casco para resistir fuertes golpes.” (Hanke, 1958: 105).

⁵ Acosta, citado por Marzal (1986: 98).

La argumentación de Acosta en contra del racismo es notable, idéntica a la que van a probar científicamente estudiosos antirracistas cuatrocientos años después. Esto no debe extrañar en un hombre de su conocimiento, intuición y sensibilidad. Recordemos que su teoría del poblamiento del continente americano es idéntica a la que se acepta hoy científicamente, a pesar de que el estrecho de Behring sólo se descubrió en 1741, es decir, ciento cincuenta años después de escritas sus obras.

En su *Historia natural y moral de las Indias*, escrita en 1590, Acosta⁶ combate vigorosamente “la falsa opinión que comúnmente se tiene de ellos [los indios], como de gente brutal y bestial y sin entendimiento, o tan corto, que apenas merece ese nombre”. Aunque él mismo tampoco escapaba de tales juicios: en un pasaje anterior se refería a unos indios como “mezcla de hombre y bestia”...⁷.

Para una persona mestiza y de gran sensibilidad como Garcilaso, el racismo no era motivo de discusiones teóricas: lo vivía y sufría desde su condición de mestizo. Él habla de las denominaciones raciales a principios de la colonia:

“A los hijos de español y española nacidos allá [en América] dicen *criollo* o *criolla*, por decir que son nacidos en Indias. Es nombre que lo inventaron los negros –y así lo muestra la obra. Quiere decir ‘negro nacido en Indias’. Inventáronlo para diferenciar a los que van de acá, nacidos en Guinea, de los que nacen allá. Porque se tienen por más honrados y de más calidad por haber nacido en la patria, que no sus hijos porque nacieron en la ajena. Y los padres se ofenden si les llaman *criollos*... Los españoles, por la semejanza, han introducido este nombre en su lenguaje para nombrar a los nacidos allá, de manera que al español y al guineo nacidos allá les llaman *criollos* y *criollas*... Al hijo de negro y de india –o de indio y de negra- dicen *mulato* y *mulata*. A los hijos de estos llaman *cholo*. Es vocablo de las islas de Barlovento. Quiere decir ‘perro’, no de los castizos sino de los muy bellacos gozcones. Y los españoles usan de él por infamia y vituperio. A los hijos de español y de india –o de indio y española- nos llaman *mestizos*, por decir que somos mezclados de ambas naciones. Fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en las Indias. Y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación me lo llamo yo a boca llena y me honro con él. Aunque en Indias si a uno de ellos le dicen ‘sois un mestizo’ o ‘es un mestizo’ lo toman por menosprecio... A los hijos de español y de mestiza -o de mestizo y española –llaman *cuatralbos*, por decir que tienen cuarta parte de indio y tres de español. A los hijos de mestizo y de india –o de indio y mestiza- llaman *tresalbos*, por decir que tienen tres partes de indio y una de español...” (1991: 627)

⁶ Aunque él mismo no lo admitiera, se dice que Acosta era un “converso”, un judío convertido al cristianismo. Le debo la referencia a Nelson Manrique.

⁷ Ambas referencias tomadas de Hanke (1958: 93).

Un autor que ha contribuido grandemente a la historia del racismo en el Perú fue Alberto Flores Galindo. Tanto en *Aristocracia y plebe*. Lima, 1760-1830 (1984), como en la tercera edición de *Buscando un Inca* (1989) –en la que incluye un ensayo sobre el racismo–, Flores Galindo se centra en el racismo en los siglos XVIII y XIX. Da múltiples ejemplos de este fenómeno en el siglo XVIII, y considera explícitamente que “La República heredará los conflictos y las marginaciones raciales.” (1989:268).

Es notable la preocupación de Flores Galindo por la vida cotidiana. Entre los ejemplos de racismo en el siglo XVIII, incluye manifestaciones de denuncias y querellas judiciales en las que aparecen insultos racistas: un mestizo se pelea con un zambo esclavo que le insulta “ ‘choleándolo’ y diciéndole ‘otras palabras deshonestas’ ”. Recoge el caso de una mujer, a la cual se le insulta llamándola “Putra, chola, arrastrada, indigna y sobrada...”. Cita también a Fray Francisco del Castillo, quien escribe en verso, refiriéndose a la mezcla racial: “es mejor ser perro puro / que monstruo de gato y perro”. (1984: 172-3).

Me parece que uno de los puntos más importantes sobre el racismo en la obra de Flores Galindo, es considerarlo como fruto del orden colonial, remarcando su función de disgregación de los sectores populares. Así, para él, la dominación colonial...

“Reposaba en la divisa elemental de dividir para reinar... Esta permanente tensión étnica, que recorre y atraviesa a toda la sociedad colonial, acentúa la fragmentación de intereses.” (1984: 169)

“... en la sociedad colonial las fronteras étnicas no separan sólo a ricos de pobres. También funcionan en el interior mismo de las ‘clases bajas’, enfrentando, por ejemplo, a indios y negros... los distinguos étnicos fueron interiorizados por los propios sectores populares. En esto radicó precisamente su eficacia.” (1988: 256-7).⁸

Entre los ejemplos que Flores Galindo expone sobre la rivalidad entre personas de castas diferentes, tenemos el del propio Virrey O’Higgins, quien:

“... desecha los temores sobre una posible alianza entre negros e indios recordando a la Corona que la animadversión profesada entre ellos era más fuerte que el odio a los españoles: ‘son irreconciliables’.” (1984: 169)

⁸ Flores Galindo identificaba lo étnico con lo racial.

Así mismo, cita el caso del indio Marcos Sipán, natural de San Juan de Vengueta, quien en su testamento expresa:

“ ... desheredo a María Isabel Sipán, mi hija de segundo matrimonio, por desobediencia y haber casado contra mi voluntad con un hombre de casta china, *difamando mi sangre...*” (1984: 170) (El subrayado es mío.)

Estos dos últimos testimonios son de fines del siglo XVIII. Podría afirmarse que el recelo entre personas de apariencia distinta se basa en prejuicios étnicos; pero el testamento de Marcos Sipán contiene un elemento puramente racial: considera que el matrimonio de su hija difama su sangre. Podemos otra vez apreciar que el racismo no necesitaba el término raza, cuya noción estaba contenida en otras palabras, “casta” o, en este caso, “sangre”.

Lamentablemente son pocos los aportes sobre los orígenes y la historia del racismo en el Perú. La aparición del tema es aún reciente, y la tarea de escribir la historia del racismo recién empieza a ser asumida⁹; pero considero necesario señalar una tesis importante: el racismo va a jugar un papel crucial desde el propio momento de la llegada de los españoles a América, y se va a expresar en la sevicia contra el indio americano, así como en la propia organización colonial. En palabras de Manrique (1992c: 176), con la conquista se constituyó una dominación...

“ ... justificada ideológicamente sobre la convicción de la superioridad intrínseca de la naturaleza humana de los conquistadores en relación a la de los conquistados.”

Como decía al inicio del capítulo, recurriamos a la historia sin ánimo de hallar culpables. Antes bien, esta discusión sobre los orígenes y la historia del racismo en el Perú es absolutamente necesaria, pues nos acerca al entendimiento de las raíces profundas de esta ideología, aclarándonos cómo se fueron sedimentando en las mentalidades de los peruanos.

El racismo hoy, o la mano que mece la cuna

Desde el momento mismo de la conquista, el racismo ha jugado un papel muy importante en el Perú. Un país en el que las distancias sociales y la incapacidad de las elites

⁹ Nelson Manrique está abocado a la tarea de escribir la historia del racismo en el Perú. Su primera entrega – “Vinieron los sarracenos... El universo mental de la conquista de América”- aparecerá próximamente.

para ver y aceptar a las mayorías han impedido la formación de un proyecto nacional. Sin embargo, normalmente se sostiene que no existe racismo en el Perú, que todos somos mestizos y el factor racial no influye en nuestra vida cotidiana. ¿Es tan importante el racismo en el Perú? Si lo es, ¿cómo es que un fenómeno de tanta relevancia puede ser negado por un discurso de tan amplia difusión? ¿Cómo es que se expresa el racismo en el Perú? ¿Cómo se vive el conflicto racial? ¿Qué consecuencias tiene?

Trataremos de responder a estas preguntas en el presente capítulo. Pretendiendo brindar una mirada general al problema del racismo en el Perú, este capítulo aborda –acaso superficialmente asuntos que por sí solos merecen investigaciones propias.

El racismo es una forma de mirar al otro, pero también de mirarse a uno mismo. Aquí se dará especial importancia al aspecto subjetivo, a cómo el racismo es vivido internamente por los peruanos: las diversas formas de negarlo, disimularlo, evitarlo, enfrentarlo, sufrirlo, utilizarlo, ejercerlo y desviarlo, tanto respecto a otro, como respecto a uno mismo.

El choque de discursos

Uno de los aspectos más notables al tocar el tema de las razas y del racismo, es la dificultad que tenemos los peruanos para clasificarnos racialmente. Esto fue observado por Callirgos, Campos y Delgado (1989) en un vídeo en el que se entrevista a personas en la calle, preguntándoseles por el grupo racial al que pertenecen.¹⁰ Antes de dar una respuesta – cuando se dio, porque en muchos casos la respuesta no Regó, huyendo el entrevistado-, se ven grandes dudas. Estas señales de dudas e incomodidad ante la pregunta por la raza pueden deberse a varias razones:

Se considera socialmente que la mezcla racial es realmente fuerte en el Perú, por lo que es difícil clasificar racialmente a alguien con las categorías tradicionales tales como “blanco”, “indio” o “negro”. Es por eso que la mayoría de personas *denominan a otros* y se denominan a sí mismas “mestizas”.

Pero, y en esto quiero centrarme, se da un “choque de discursos” en el individuo. Por un lado el individuo recibe, a través de su socialización en el hogar, por los medios masivos de comunicación –especialmente la televisión, pero también materiales educativos, etc.- y por otros medios importantes de ideología –chistes, refranes, etc.-, un discurso racista. Por

¹⁰ Agradezco a Gustavo Campos y Enrique Delgado. Con ellos se realizó el vídeo mencionado. Muchas de las ideas sobre él son fruto de un trabajo en equipo.

otro lado se encuentra el discurso “oficial” que proclama la igualdad de las personas y que tiene un afán “democratizador”. Estos dos discursos contrapuestos crean una tensión que hace problemática la clasificación racial.

Clasificar racialmente implica ir en contra del valor de igualdad, pues al existir una conocida “jerarquía racial”, clasificar significa ubicar(se) en una posición definida: “arriba” o “abajo”. Ante la pregunta, en el vídeo mencionado, “¿A qué raza pertenece tal persona?” el discurso oficial sale a relucir: “es normal”, “es como todos nosotros”, “a la raza a la que pertenecemos todos”, “a la raza humana”, “no estoy por una supremacía de las razas”... Estas respuestas podrían reflejar un deseo de encontrar una identidad propia y nueva (“todos somos iguales”); pero también podrían reflejar una forma de ocultarse a sí mismos – o a los demás- el hecho de que no se posee tal identidad (que en la realidad no todos somos iguales); estos dos deseos no son excluyentes, sino que parecen actuar conjuntamente en los individuos.

Este conflicto parece ser mayor entre las personas para las que es más difícil sortear la pregunta respondiendo que son mestizas: es decir para los que tienen mayor apariencia de pertenecer a los extremos, a los grupos indio, blanco o negro. Una persona de apariencia “blanca” respondió primero, ante la pregunta por su raza: “todos tenemos de todo”, para luego definirse como blanco indirectamente: “mí mamá es blanca, mi papá también, pienso que la tez no dice nada, somos todos hijos de Dios”. Vemos aquí el conflicto entre el valor de la igualdad y la realidad social –se presenta una igualdad que se sabe que no corresponde a la realidad- y al mismo tiempo se ve un conflicto entre el valor de la igualdad y el deseo de diferenciarse, de tener prestigio: dos tendencias contrarias. Además, al entrevistado le cuesta responder a la pregunta porque sabe que lo racial tiene connotaciones.

Estos choques entre discursos y deseos se mostraron en el mismo vídeo en la respuesta de una señora de aproximadamente 35 años, de cabello teñido de rubio, que al ser interrogada por su grupo racial, respondió de la siguiente manera: “entre mestiza y... no entiendo cómo podríamos categorizar las razas, entendería yo ... (duda) no me considero en el extremo de lo blanco, ni en el extremo del misticismo”. En primera instancia se clasificó indirectamente –definió a qué grupo racial no pertenecía; en segundo lugar, se clasificó entre lo blanco y lo mestizo, es decir con mucho más de blanco que de indio. Lo blanco correspondería a un estatus socioeconómico y cultural alto, “superior”. En otras palabras, la señora estaba diferenciándose socialmente.

El tema de la diferenciación social se ve claramente en entrevistas grupales o de parejas, cuando hay una relación afectiva entre los entrevistados. Al preguntárseles “¿De qué raza crees que es tu amigo(a)/ enamorado(a)?” percibimos dudas y nerviosismo. Una pareja de enamorados dio las siguientes definiciones mutuas: (él de ella) “ella es una morocha”, pero cuando se le preguntó a ella sobre él, el enamorado dijo –sobre él mismo–: “yo soy cholo”. Ella reaccionó: “¡Ay, qué malo!” Finalmente, ella no clasificó a su enamorado. Otro caso interesante se dio en una entrevista a dos amigos. (“¿De qué raza es tu amigo?”) Responde el primero: “blanco”; respuesta del segundo: “*igual*, moreno”, Una relación de amor o amistad constituye de alguna manera una relación de igual a igual. La pregunta por la raza rompía esa igualdad aparente. Se pedía, al entender de los entrevistados, también una clasificación en la jerarquía socioeconómica y cultural: “arriba” o “abajo”. Se borraba la “igualdad” para hacer aparecer un lado feo de la realidad. Ante esta situación, la respuesta final podía ser considerada como un insulto al amigo o al enamorado, puesto que la clasificación racial incluye una valoración e incluso una discriminación para los actores sociales. Aunque otra interpretación posible es pensar que, para el segundo informante, su amigo es moreno; pero no por eso deja de ser igual a él.

Existen, entonces, fuerzas internas contradictorias en el individuo. Esto se ve con mayor frecuencia entre los jóvenes, receptores principales del nuevo “discurso oficial” difundido especialmente a partir del gobierno de Velasco (1968-1975) que dio el puntillazo final a la oligarquía, pero que aún reciben una educación racista en el hogar, y múltiples Influencias racistas a través de los medios masivos de comunicación. Los mayores – especialmente los de clase media o alta- parecen tener menos reparos en expresar sus prejuicios, si no es abiertamente, por lo menos a través de refranes; como el que reza “líbreme Dios de cholo con mando, de negro con plata y de blanco calato”, que refleja el deseo de preservar un orden ya resquebrajado (Peirano y Sánchez León, 1984).

En contraposición con la claridad de los mayores, los jóvenes expresan sus prejuicios de otras maneras. Aunque no se desee parecer racista, el racismo sale a luz en situaciones de conflicto, cuando los mecanismos de censura son bajos: en el insulto, en situaciones violentas o en bromas y chistes. Este tipo de racismo es llamado “racismo aversivo”¹¹. En los chistes “todo está permitido”. Son excelentes medios de comunicación, un espacio privilegiado en el que se permite decir lo que de otra manera sería condenado:

¹¹ Dovidio y Gaertner (1986) estudian los nuevos rostros del racismo en los EE.UU. En dicho país existe un discurso democrático –“*Al men (sic) are equal under law*”- (“Todos los hombres –en masculino- son iguales ante la ley”)- y una tradición racista. Ambos forman parte de los valores de la sociedad norteamericana. Los autores crean el término “racismo aversivo” para denominar el racismo encubierto, inconsciente, que sale a relucir en situaciones de conflicto, cuando el autocontrol se pierde. La persona racista aversiva no admitiría, auténticamente, la existencia de prejuicio alguno.

burlarse de la autoridad –incluso eclesiástica-, de la realidad, de uno mismo. Son innumerables los insultos con connotaciones raciales –y racistas¹²-, así como los chistes en los que los estereotipos raciales aparecen crudamente: el indio tonto, el negro violador, el blanco pituco, el cholo arribista, etc.¹³

Otro interesante medio de expresión es el *graffiti*. Gerardo Castillo y Alejandro Chávez¹⁴ hicieron una recopilación de lo escrito en los baños de la Universidad Católica. Hallaron que los contenidos de tales escrituras se referían a temas tabú, es decir a temas que, de ser tratados abiertamente, provocarían dura crítica: las mujeres pueden, en la intimidad de un baño, hablar de sexo sin amor, de masturbación y homosexualidad. Los hombres, por su parte, se expresan acerca de política –significativamente, las posiciones políticas con mayor frecuencia son las marginales: fascismo y subversión-, homosexualidad, y además exponen sus prejuicios raciales de la manera más hostil. La intimidad del baño y el anonimato permiten expresar ahí todo lo reprimido. Escribir *graffiti* es un hecho consciente que, sin embargo, se realiza sin aceptar responsabilidad. En el *graffiti* está plasmado lo que se desea expresar pero no se puede manifestar de otra manera¹⁵.

Podemos hacer una analogía entre algunas expresiones de nuestro racismo, como el chiste, y el síntoma neurótico. En este último lo que sucede es que una pulsión o deseo inaceptable para el super-yo (instancia encargada de indicar lo que es bueno y lo que es malo en cada individuo) es reprimido y guardado en el inconsciente, pero la fuerza de esa pulsión es tal que lucha por hallar satisfacción, lográndolo, en el caso del neurótico, al hacerse consciente de manera disfrazada o sustitutiva. Así pues, un pensamiento inaceptable social e individualmente –como el racismo- es reprimido –racismo aversivo (Dovidio y Gaertner, 1986)-, pero éste busca salir a flote indirectamente, a escondidas o deforme: a través del chiste, el *graffiti*, etc.

El chiste disfraza o atenúa una idea que de expresarse abiertamente sería inaceptable. Vemos que si el síntoma neurótico expresa un conflicto entre fuerzas internas, los chistes –siendo productos sociales- pueden expresar un conflicto entre fuerzas sociales.

¹² La canción del grupo de rock “No se quién y los No se cuántos” *Magdalena* da un claro ejemplo de que las denominaciones raciales están íntimamente ligadas al insulto. La canción es resultado de asociaciones de Ideas, lo que sigue a “negra” es “negra concha de tu madre”.

¹³ Para una lectura de estereotipos en los programas cómicos de la televisión peruana, ver: Peirano y Sánchez León (1984).

¹⁴ Al momento de su investigación, éramos compañeros en la facultad de Antropología de la Universidad Católica.

¹⁵ Los baños del pabellón de Psicología son los más resaltantes. En ellos se encuentran revelaciones de problemas personales pidiendo consejo...

Podríamos decir que en los chistes –así como en otras manifestaciones de nuestro racismo se expresan contenidos de lo “inconsciente social”¹⁶ de la sociedad peruana, es decir, resultados disfrazados y deformes de una pugna entre los contenidos racistas adquiridos y el filtro social antiracista. Por ello, son expresiones de conflictos sociales que son también personales, están ya en el ámbito subjetivo.

El peruano siente ese conflicto y lo vive dentro de sí; en algunos casos lo desplaza, en otros puede significar un trauma que lo afecte en su accionar diario. La raza puede ser un estigma: el blanco puede sentirse mal por serlo, porque a su apariencia están ligadas las imágenes de clase alta, de abusivo etc. que pueden generar sentimientos de culpa. El indio porque a su apariencia se ligan las imágenes de menor prestigio, ignorancia, incapacidad mental, etc. Así, podríamos seguir con los otros grupos raciales.

Este choque del discurso racista adquirido desde la cuna, con el democrático, aprendido y consciente¹⁷ va a ser la causa de que el racismo se exprese -vencida la censura- de formas tan diversas como encubiertas. Por ello nos deben interesar, también. las manifestaciones individuales de este hecho social, las tensiones que se generan en el individuo que recibe influencias contrarias. Ver cómo se vive individualmente el conflicto racial en una sociedad que oficialmente niega su existencia.

La cuestión de uno

Una forma de desplazar el conflicto, pero que por lo mismo reflejaría su existencia, es el denominarse mestizo. Ubicarse al medio. Ese es el camino que toma la mayoría de peruanos. Denominarse mestizo, sin embargo, tampoco es una panacea. Puede ser un “colchón” que alivie, evitando los extremos. Pero también puede crear conflictos, sentirse “en tierra de nadie”.

Es evidente que las Imágenes presentadas como deseables por los medios masivos de comunicación no corresponden a la apariencia de la mayoría de peruanos. Ante ello, el camino de muchas personas es actuar, no quedarse así: intentan “ascender”. Sería

¹⁶ Utilizo la denominación en el sentido que le da Fromm (1992), distinto al concepto de “inconsciente colectivo” de Jung. Para Fromm existe un “filtro social” –compuesto por el lenguaje, la lógica, las costumbres, ideas e impulsos permitidos o prohibidos, etc., específico de cada cultura que determina qué se admite en la conciencia y qué no. Se impide que determinados fenómenos lleguen a la conciencia, porque su represión cumple un papel importante para el funcionamiento de la sociedad. Lo Inconsciente social, así, es visto como relacionado con la estructura social.

¹⁷ Siguiendo al lingüista Stephen Krashen, hacemos la distinción entre adquisición y aprendizaje. El primero es un proceso sutil e Inconsciente por el cual uno llega a interiorizar –absorber- cierto conocimiento; el segundo es un proceso de racionalización mediado por la conciencia.

interesante estudiar a aquellos que tiñen su cabello, intentan cambiarse el color de la piel, o Incluso –si la capacidad económica lo permite- el color de los ojos. Ante el conflicto se puede reaccionar de diversas maneras. Portocarrero (1990b) señala que ante el sufrimiento se pueden tener tres tipos de respuesta: la del mártir, que lo acepta; la del que se queja y la de aquel que actúa, el héroe. Estas tipologías son útiles para los problemas que tratamos. El que actúa, en este caso tiene la opción de “blanquearse”. Si el ser indio, negro, cholo o mestizo genera baja autoestima, si uno se siente poco apetecible o atractivo(a), es entendible querer “ascender”. Cambiar de apariencia y/o de nombre: dejar de ser Nemesios para ser Johnnys, Wilmers, etc. Como el zambo Roberto del cuento de Ribeyro¹⁸, quien se pinta el pelo, se talquea, se viste como gringo, aprende inglés y termina siendo Bob, héroe norteamericano caído en la guerra de Corea.

Pero, ¿es esto heroico? Apropiarse de territorio enemigo puede ser considerado así, mas en estos casos podríamos decir que la víctima ha introyectado al verdugo. Señala Caruso (1964) que la víctima de una agresión puede identificarse con el agresor. Este es un mecanismo de defensa y una forma de reacción social. Se acepta la visión del mundo del opresor, el oprimido ya no se apoya en el sentimiento de su propio valor, introyectando el super-yo, la escala de valores del opresor y saliendo al encuentro de la destrucción de sí mismo.¹⁹ Laplanche y Pontalis (1984) anotan que la identificación con el agresor hace que el sujeto agredido reasuma por su cuenta la agresión en la misma forma, ya sea imitando física o moralmente a la persona del agresor, ya sea adoptando ciertos símbolos de poder que lo caracterizan. Los rasgos raciales pueden ser considerados símbolos de poder.

Estos fenómenos, claro está, pueden ser interpretados de diferente manera. Para algunos, más bien, se trata de una “alienación”. Pero el rechazo a esta “alienación” puede deberse a la sensación de amenaza del grupo social al que le arrebatan los símbolos de poder. De esa manera, las personas que ostentan los símbolos de estatus sienten repulsión hacia los que han osado “igualarse” y no se han “quedado en su lugar”.²⁰

Había dicho, en el capítulo anterior, que el racismo podía tener como resultado un contrarracismo: que el desprecio volviera, desde los marginados, hacia quienes son identificados como dominantes. Pero además acabamos de ver el importante caso de

¹⁸ Ribeyro, J. “Alineación”, en: *La palabra del mudo*. Milla Batres, Lima, 1972.

¹⁹ Caruso (1964) expone un ejemplo dramático: algunos judíos del ghetto de Varsovia habían introyectado a sus verdugos a tal punto que deseaban ser como los policías alemanes, los imitaban, se saludaban con el saludo nazi y veneraban a Hitler.

²⁰ Nada dolió más a un personaje de clase media alta del citado cuento de Ribeyro, que el hecho de que el zambo Roberto vistiera unos *jeans* iguales a los suyos.

quienes buscan “blanquearse”. Lo que sucede es que existen sentimientos contradictorios en los individuos. Por un lado, los rasgos raciales blancos se presentan como deseables y estéticamente superiores. Por otro, tales rasgos están asociados al abuso y la explotación. Portocarrero (1990: 39-40) concluye que en el mundo popular existen juicios y emociones contrapuestos respecto al blanco: se le ve como “rico, poderoso, feliz...; pero también sádico, explotador, satánico.” Se le considera abusivo, y se le imagina como “un ser demoníaco contra el cual toda agresión aparece como legítimo acto de defensa”. Se quiere ser como él, pero se le censura y agrede, viéndosele tal como señalaba Gonzáles Prada: “Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche.” (1986: 210)

Portocarrero resalta que tal visión tiene como referente la explotación colonial:

“Existe un odio al blanco; es como si la dominación colonial hubiera creado una huella mnémica en la que los blancos surgen como seres agresivos y potencialmente peligrosos. Este odio, aunque no está teorizado y es en gran medida inconsciente, encuentra sin embargo canales por donde expresarse.” (Portocarrero, 1990: 60)

Sobre el arrebato de los símbolos de poder, es sabido que avisos publicitarios que ofrecen “piel blanca” no son difíciles de encontrar en diarios limeños, significativamente en los dirigidos a sectores populares: *Ojo, Extra, El Popular*, etc.²¹

En una encuesta realizada entre colegiales de un colegio de San Juan de Miraflores²², el 88.9% de los alumnos manifestó estar a gusto con su grupo racial. Sin embargo, una lectura completa de las respuestas nos da un panorama distinto al respecto: 25% de los encuestados que respondieron que sí estaban a gusto con su grupo racial, respondieron de manera “poco convincente”. Como: “Sí, porque quiera o no quiera ya pertenezco a esta raza”. Otros encuestados, no incluidos en el porcentaje mencionado anteriormente, hicieron referencia a que no se debía tener vergüenza: “estoy a gusto como soy y no tengo vergüenza de serlo”. Pareciera, entonces, que existe un sentimiento de resignación entre los informantes. El decir “yo no me avergüenzo” parece reconocer que otros sí lo hacen o que sí hay algo de qué avergonzarse. Un muchacho de 16 años dio una respuesta significativa, en la que se señala que “no se puede cambiar”:

²¹ Por ejemplo, ver: *Expreso*, 14-01-1991. p. 32. Ahí aparece un anuncio que dice: “Blanquee su cara, y el resto de su cuerpo, mientras duerme, con la revolucionaria crema del doctor Blanchini”. Nótese la relación entre el nombre del -doctor- con el color blanco.

²² La encuesta se realizó en el Colegio Nacional Leoncio Prado (7035), ubicado en Pamplona Alta en el distrito de San Juan de Miraflores. Agradezco a Coni, subdirectora del plantel, por haberme permitido realizar la encuesta allí. Las respuestas a la encuesta serán citadas respetando la ortografía y la puntuación con que fueron escritas.

“Bueno todo el mundo dice que porque no soy negro o rubio pero yo estoy conforme con lo que soy porque así nací y así moriré. Uno no puede cambiar lo que es y si es que cambia siempre seguirá siendo lo que era.”

Otro chico, de 15, nos dijo:

“Si me gusta pertenecer a ese grupo porque no me avergüenzo de ser cholo como mis padres lo son porque nacieron ahí.”

Una chica de 16 años respondió:

“Sí. Porque estoy a gusto como soy y no tengo vergüenza de serlo.”

Resignación, imposibilidad de cambiar, reconocimiento de que otros están inconformes e intentan cambiar. ¿Cuánto puede afectar, la pertenencia a ciertos grupos raciales, la autoestima los actores sociales? Para esto nos sirve el concepto de “desesperanza aprendida”, un individuo o grupo estigmatizado puede “aprender” cuáles son sus límites, hasta dónde puede llegar. Puede tener baja autoestima, sentimientos de inferioridad, incluso adoptar los prejuicios y estereotipos que recaen sobre él. Los resultados de las encuestas de Fukumoto (1976) ejemplifican lo dicho: a pesar de que ninguno de sus entrevistados negros dijo estar descontento con su raza, la ubicaron como la última en jerarquía. Fukumoto (1976: 242) concluía que...

“... los negros tienden a comportarse de acuerdo a los estereotipos de que son objeto, corroborando, reafirmando y consolidando el pensamiento estereotipado.”²³

Este fenómeno no es más que la prueba de que el racismo es una ideología exitosa: termina siendo interiorizada por las propias víctimas. José María Arguedas (1975: 119) veía que en la sierra sur, “señores e indios parecen aceptar diferencias que comprometen la propia naturaleza de las personas y no únicamente su condición socioeconómica.” Así también Albó (1986: 158-159) señala que hay:

“En bastantes ‘indios’ un convencimiento de que, si tanto lo dicen todos, los ‘indios’ realmente deben ser inferiores y que por lo tanto los ‘otros’ que son los que realmente pueden y saben, son los que pueden darles las soluciones.”

²³ Frantz Fanon psiquiatra antillano negro, señalaba que el negro “después de haber sido esclavo del blanco se autoesclaviza.” (Citado por Cuche, 1975: 67).

Las imágenes que se proponen, vía medios de comunicación, como socialmente deseables, no corresponden con la figura que la mayoría de peruanos observa al mirarse al espejo. Este desfase es particularmente importante en nuestro país, y es el que hace que el racismo sea particularmente corrosivo y destructivo.

En la sociedad peruana existe una identificación entre raza y clase, por lo que clasificar a un individuo dentro de un grupo racial significa también clasificarlo socioeconómica y culturalmente. Ante la pregunta “¿A qué raza pertenece tal persona(je) (de la televisión peruana)?.” Una respuesta frecuente fue: “es de *clase...* (alta, media, baja)”.

En el trabajo basado en encuestas mencionado anteriormente, el 93.3% de los encuestados manifestaron que sí existía racismo en el Perú. De ellos, un 26% respondió que lo notaban en desprecio, burlas, marginación e injusticias en contra de los pobres. Los conflictos raciales percibidos como parte de la lucha de clases. Veamos algunas de las respuestas:

“Bueno yo lo noto (la existencia del racismo) muy claramente porque acá en el Perú existe una diversidad de razas, como también de marginaciones, y sociedades que existen los adinerados los ricos que se llenan de plata y que luego quedamos en bancarrota. sin dinero y que por culpa de ellos estamos ahora en esta situación.” (15 años, sexo femenino, autclasificada “trigueña”)

“...porque la diferencia que hay entre los hombres y hay mucha humillación’ La jente de plata son sobrodo [¿sobrados?] unas bestias.” (16 años, sexo masculino, autclasificado “mestizo”)

“En que los ricos no hacen nada. Ellos ven las clases sociales lo discriminan si uno es pobre lo tratan como a un esclavo. Se burlan de los negros, mestizos, cholos. Tan solo los de clase alta.” (16 años, sexo masculino, autclasificado “mestizo”)

“[Lo noto] entre la gente del pueblo porque ellos viven marginados olvidados. Mientras los ricos se enriquecen.” (15 años, sexo masculino autclasificado “mestizo”)

En respuestas como estas se trasluce resentimiento. El tema de la raza moviliza; los informantes denuncian, se quejan. En un país sin historia uno se podría preguntar qué tendría que ver la cuestión del racismo con las diferencias socioeconómicas. Pero la historia existe, y en países como el nuestro la historia se vive.

Otra visión posible es considerar que el problema de las diferencias de clase es traído a colación por ser más simple, y más permitido hablar de él que de lo racial. El problema de clase encubriría lo racial. Como señala Portocarrero (1990: 31): "... hay mayor libertad para hablar sobre diferencias de clase que sobre las de raza. Comentar estas últimas resulta peligroso y amenazante."

Vemos que no podemos desligar el tema del racismo del de la lucha de clases. Son las clases dominantes las que manejan los medios de comunicación, que sirven como transmisores y reproductores de su ideología.

Claro que tampoco se puede decir que los estereotipos de la clase dominante sean los únicos presentes en la sociedad. Los sectores populares han construido imágenes estereotipadas desde su propia perspectiva, y las clases altas, los blancos, también son objetos de prejuicio. Lo decía Mariátegui (1977: 69), en un párrafo que apunta hacia un aspecto de suma importancia para entender la percepción de las mayorías respecto del país "oficial":

"[el desprecio] provoca... el mismo sentimiento por parte del indígena a todo lo que no sea de su raza y la desconfianza para el blanco, más fuerte aún si se le nota algún carácter 'oficial', relacionado con el poder gubernamental o administrativo."

Del buen salvaje al salvaje desenfrenado

En el capítulo anterior señalaba que habían dos visiones tipo que las elites construyen respecto a los "otros": la del buen salvaje y la del salvaje desenfrenado. Estos prejuicios también aparecen desde las elites peruanas en las visiones del indio y del cholo: el indio –considerado el campesino fue y es visto por las elites como un niño grande, al cual hay que guiar por el buen camino. Es percibido como un ser dócil, resignado, aunque a veces difícil de penetrar. Un ejemplo paradigmático es el cuento de Alfredo Bryce titulado "Dos indios"²⁴. En él, Manolo, un estudiante peruano en Roma, recuerda a los dos únicos indios que conoció en Lima. Recuerda que, a pesar de poder ser sus padres, le parecían dos niños, siempre esperándolo en el oscuro cuarto de la casa en construcción que vigilaban. Manolo decide regresar al Perú, desde Roma, luego de varios años, a buscar a "sus" indios, a los que imagina aún sentados en el mismo oscuro cuarto, esperándolo. Los indios como niños grandes, inmóviles, oscuros y pasivos, producen lástima y –en el caso de

²⁴ "Dos indios", en: Bryce, *Todos los cuentos*. Lima: Mosca Azul editores, 1981.

Manolo- necesitan la protección de un blanco paternalista. Los indios del cuento de Bryce siguen siendo extraños en la ciudad, y no constituyen una amenaza.

Se ha construido la imagen del indio resignado y pasivo, desconociéndose sus luchas, rebeliones y otros accionares políticos. En palabras de Mariátegui:

“Cuando se habla de la actitud del indio ante sus explotadores, se suscribe generalmente la impresión de que, envilecido, deprimido, el indio es incapaz de toda lucha. de toda resistencia. La larga historia de insurrecciones y asonadas indígenas y de las masacres y represiones consiguientes, basta por sí sola para desmentir esta impresión.(1977: 40)

Como señala Nugent (1991:5) respecto al indio, “ocurrió algo de importancia fundamental y aún insuficientemente estudiado: determinados grupos sociales fueron expulsados... del tiempo”. Se congela la imagen del indio como un ser altivo y de grandes logros... en el pasado. La imagen del indio como el creador de un Gran Imperio –así, con mayúsculas- sirve para ignorarlo en el presente, o para “demostrar” su decadencia biológica. “El indio fue grande, mas eso sucedió hace varios siglos”, es el mensaje. En el mismo sentido anotaba Flores Galindo (1989: 266) que “lo indio se termina condensando en abstracciones como el sol, los Andes, los lagos de altura: imágenes desencarnadas.”

Nicolás Gonzáles, un escritor ecuatoriano afincado en el Perú, resaltaba las diferencias entre la visión del indio peruano de la que se tiene del chileno de las clases populares:

“(El roto) representa todos los malos instintos en el estado primitivo; (el indi²⁵o) toda la dulzura del esclavo resignado a su suerte.”

Sobre los indios, José de la Riva Agüero (1969) pensaba que tenían algunas virtudes:

“La raza indígena, muy al revés de tender a extinguirse, aumenta desde fines del siglo XVIII, a pesar de los destrozos del alcoholismo, de las pestes y de la gran propiedad, y excede en mucho a la raza blanca pura; y la acción del mestizaje en la Sierra es casi ilusoria, porque el cholo o mestizo serrano tiene a menudo tres cuartos y aun siete octavos de sangre india. En tal situación, la suerte del Perú es inseparable de la del indio: se hunde o se redime con él, pero no le es dado abandonarlo sin suicidarse... La raza india, nuestra compañera indisoluble

²⁵ Gonzales, citado por Manrique (1981: 2).

es de genio dócil, ordenado y perseverante. No es inepta radicalmente, ni mucho menos, para las primordiales funciones colectivas de trabajo y defensa; pues, a pesar de su degradación presente, hay que reconocerle dos nobles vocaciones: la agrícola y la militar... Los indios son soldados ágiles, sobrios, sufridos, de increíble resistencia para las marchas más penosas, en extremo obedientes y disciplinados, de iniciativa nula, pero muy buenos para acciones de conjunto, de frío valor fatalista.”

Conclusión: el indio sirve como campesino y como soldado. Para dar de comer y defender –no es difícil imaginar a quién. Como son “sufridos y resistentes”, su situación de inferioridad social no acarrea problemas –ni siquiera debe producir culpa. Además, la inferioridad social tiene como sustento que “son de iniciativa nula”, es decir, están únicamente para obedecer.²⁶

De otro lado, es interesante que Riva Agüero afirme que la suerte del Perú es inseparable de la del indio, porque al afirmarlo precisamente está separando a los indios del Perú, lo que no tendría sentido si es que se considerase a los indios como parte del país. Entre las opciones que expone Riva Agüero está que el Perú abandone al indio.

Deustua, filósofo positivista, escribe a finales de la década del 30 sobre el indio:

“Hay razas que superan ciertas debilidades inherentes, luchando tenazmente por –superar los factores limitantes y conservadores que operan en sus naturalezas. Otras razas sucumben prontamente y pasan de un estado de riguroso dinamismo a otro desesperadamente estático. El Perú se encuentra desafortunadamente en esta segunda situación. Las desgracias del país se deben a la raza indígena, que ha llegado en su descomposición síquica y que, por causa de la rigidez biológica de sus integrantes, que han terminado definitivamente su ciclo evolutivo, han sido incapaces de transmitir a los mestizos las virtudes que exhibieron en su fase de progreso... El indio no es, ni puede ser sino una máquina...”²⁷.

Otro aspecto importante es que tanto Riva Agüero como Deustua consideraran que las razas podían cambiar. De hecho, la raza india, para ambos, había cambiado. En el pasado había logrado un alto nivel; pero su actual “decadencia” se explicaba por el desmedido consumo de alcohol y de coca. Ningún reconocimiento de la explotación; en todo caso si ésta existiera, estaría plenamente justificada por la falta de virtudes del indio. Al

²⁶ Recalco mi discrepancia con Peña (1987), para quien los juicios de Riva Agüero son “muy sobrios, no precisamente (¿casi?, JCC) elogiosos pero nunca despectivos”, p. 141.

²⁷ Deustua, citado por Fuenzalida (1975: 10).

respecto, Mariátegui (1977) consideraba que la cocamanía y el alcoholismo estaban muy exagerados, y que, además, eran consecuencia de la opresión.

En las primeras décadas del siglo, en las que el positivismo predominaba entre la intelectualidad limeña, un abogado cusqueño²⁸ se refirió a "...esa desgraciada raza aborígen, hoy tan esquilhada, ignorante y sin un rasgo de la más pequeña altivez". Un diputado limeño²⁹ exigió un destino para los indios del Perú similar al de los pieles rojas en Norteamérica: el exterminio³⁰. En 1909 Manuel Beingolea³¹ se refería a la mujer india de la siguiente manera: "en su fisonomía no se revela inteligencia ni imaginación ni razón, ni siquiera sentido común." Para finalizar con los ejemplos señalaremos que, ya en 1829, un investigador norteamericano, dedicado a la medición y observación de cráneos, publicaba un libro –*Crania Americanas*³²- en el que explicaba la caída del imperio incaico, con el argumento de la inferioridad racial de los indios. Sostenía, que salvo las cabezas de los incas, los cráneos de los indios acusaban un "claro índice de estupidez"...³³

El cholo, más bien, es visto por las elites como amenazante, agresivo y sin respeto a los límites: el indio está en el campo, pasivo, mientras que el cholo en la ciudad, "desbordándola", "invadiéndola", "orinándola"³⁴, haciendo ruido, demandando del Estado, teniendo demasiados hijos, emborrachándose, tratando mal a sus hijos y mujeres. Es decir, siempre excediéndose. Señalé en el capítulo anterior que esta visión se condice con un sentimiento de las elites de amenaza, de arrebato de poder. El aspecto demográfico juega un rol primordial en ese sentimiento de "acorralamiento". He resaltado la importancia de ese factor para el caso europeo en el capítulo anterior.

El estereotipo del cholo cambia con la masiva migración a Lima: antes era visto como servil y destinado al servicio doméstico, ahora como "acriollado", ambicioso y arribista. En los hogares de las clases altas se lamentan de que cada vez sea más difícil conseguir empleados domésticos que sepan quedarse en su lugar. Se pasa de la compasión –de allí la canción "cholo soy, y no me compadezcan"- al franco insulto: "cholo de m ...", o a la visión

²⁸ Flores Galindo (1989: 237).

²⁹ Flores Galindo (1989: 237).

³⁰ Bautista Saavedra, presidente de Bolivia entre 1920 y 1921, declaró crudamente sus intenciones: "Hemos de eliminar a los indios aymaras y quechuas porque constituyen un obstáculo en nuestro progreso. Hagámoslo así, franca y enérgicamente".

³¹ Beingolea, citado por Flores Galindo (1989: 237-238).

³² Morton, citado por: Espinoza (1988: 127).

³³ Hacia la década del 30, un intelectual boliviano, Nicomedes Artelo, sostenía que el cerebro del indio "pesaba un décimo del de un blanco de raza pura".

³⁴ A través de diferentes medios se transmite la idea de que los problemas de Lima se deben a la presencia de "los cholos", quienes malograron esta "Ciudad de los Reyes" o "Ciudad Jardín".

de un ser resentido, lo que comúnmente se expresa en la frase “los cholos son unos resentidos sociales”.

El cambio puede deberse a varias razones. Primero, la masiva migración del campo a la ciudad, que significó el paso de un gran número de personas de la categoría de indios a la de cholos. Esto, acompañado por un discurso “igualador” desde el gobierno del general Velasco³⁵, hizo crecer la sensación de desborde e invasión de los espacios “blancos” hasta alcanzar niveles de paranoia que se expresan en la formación de verdaderos fuertes –casas amuralladas y enrejadas, calles y playas privatizadas- en los que se refugian los amenazados. Paranoia que se expresa más crudamente cada vez que se siente que se le escapa más poder de las manos.³⁶

Un último elemento, ya más tardío, es la guerra desatada por Sendero Luminoso. Volveremos al punto. Por ahora basta con señalar que la amenaza de Sendero recrudece el odio de las elites hacia los “cholos”.

¿Existe una “cultura chola”? Autores como Quijano (1980) han propuesto la existencia de un proceso de cholificación en el Perú, señalando que iba emergiendo una cultura de transición chola, con rasgos económicos, sociales, culturales, demográficos, psicológico-sociales –una “personalidad chola”- y políticos definidos. Así, este grupo no buscaría la asimilación total a la cultura occidental, sino que integraría y combinaría –no necesariamente con coherencia- elementos provenientes de la cultura indígena y de la cultura occidental.

El texto de Quijano, escrito en 1964, merecía mayor atención e Investigaciones posteriores, especialmente si consideramos que es previo al gobierno de Velasco. Aunque el presente texto no puede ser el gran estudio que el tema requiere, sí se pueden señalar algunas notas al respecto. Para que exista una cultura chola, debe existir algún grado de Identidad como cholo –recordemos a Barth, Hicks y Margolis³⁷-, un sentimiento común de “choledad”. Sin embargo, de acuerdo con el trabajo de encuestas, son pocas las personas

³⁵ Velasco(1968-1975) ejecutó la Reforma Agraria, liquidando a la oligarquía, y tenía un discurso –con eslogans tales como “campesino, el patrón no comerá más de tu pobreza”-, considerado inaudito por los sectores tradicionales. No por gusto la revista *Oiga* –representante de un sector de las elites- responde a la interrogante de “¿cuando se jodió el Perú?”, diciendo que fue con el gobierno de Velasco.

³⁶ Un ejemplo de ello fue el intento de “congelar” al candidato Fujimori durante la campaña electoral para la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 1990. Surgió el rumor entre las clases medias y altas, de que si se colocaba una foto del candidato Fujimori –hijo de japoneses- en un vaso con agua y se metía éste en el congelador, la popularidad de tal candidato dejaría de crecer...

³⁷ Ver Capítulo II de este texto.

que se autodefinen como “cholas”. Esta denominación no parece haber perdido las connotaciones negativas que tuvo en sus orígenes –recordemos lo que nos dice Garcilaso, que “cholo” estuvo asociado a “perro”-, asociándosele con el insulto. El perfil del grupo “cholo” obtenido mediante encuestas en San Juan de Miraflores fue altamente negativo, siendo los cinco adjetivos más usados: huachafo, sucio, sumiso, tonto y resentido.

Fukumoto (1976) encontró en Huerta Perdida que sólo los menos aculturados y los que menos valoraban su grupo racial se denominaban “cholos”. El término, muy usado por investigadores, no despierta el mismo entusiasmo entre los encuestados, ni probablemente entre quienes podrían ser signados como los ejecutores de este “proceso de cholificación”. Este hecho pone tal denominación en tela de juicio. ¿Podemos seguir usándolo, cuando los actores sociales no lo aceptan?

Sexualidad, mestizaje, búsqueda de pareja y familia

Para muchos, el hecho de que en el Perú se hayan dado y se den matrimonios y relaciones sexuales entre personas consideradas de diferente raza, niega, o por lo menos cuestiona que aquí exista racismo. La mayoría de los españoles piensan también que no hubo racistas en sus colonias, debido al mestizaje³⁸. Guillermo Nugent, en una polémica, relativizaba la existencia de racismo en el Perú con el argumento de que no funcionaba “de la cintura para abajo”.

El primero en considerar importante a la sexualidad en el estudio de las relaciones raciales fue Weber (1987: 315), para quien –como vimos anteriormente- tal aspecto podía servir para medir “la atracción o repulsión raciales subjetivas”.

A mi juicio, la sexualidad es crucial como mirador, siempre que se la entienda en un sentido amplio. Fanon³⁹, desde el psicoanálisis, lo expresaba así:

“Si uno quiere entender psicoanalíticamente la cuestión racial, concebida no globalmente, sino vivida por conciencias particulares, es necesario dar una gran importancia a los fenómenos sexuales.”

³⁸ 51 % de los profesores y 57% de los escolares españoles encuestados por Calvo (1992: 17), consideraron que los españoles en sus colonias no han sido racistas como los Ingleses, como muestra el hecho del mestizaje”.

³⁹ Fanon, citado por Cuche (1975: 127).

Un primer punto es que existe diferencia entre lo que es el matrimonio –como contrato legal, o socialmente aceptado-, y lo que son las relaciones sexuales. En ese sentido, es cierto que el racismo no funciona “de la cintura para abajo”; pero esto es así incluso en donde se intenta evitar el mestizaje. La repulsión y el odio raciales pueden expresarse en relaciones sexuales. El grupo de extrema derecha alemán Endsieg⁴⁰ -“Victoria final”- propone en una canción meter a los turcos en la cárcel o en campos de concentración, matar a sus hijos, deshonrar a sus mujeres... Pancho, chalaco entrevistado por Degregori y López (1990: 204-5), Que formó parte del contingente de la Marina en Ayacucho, narra que, al registrar a las detenidas en zona de emergencia, las desvestía y les revisaba la vagina:

“Vieja o joven, le metía los dedos igual. Hubo una vez, aunque no lo creas, yo había encontrado un petardo, perdón, dos. Es que tienen una chucha muy grande... También te digo que tú te metes con una chola y se queda contigo. Es que quizás como uno es criollo ellas lo verán distinto. Para ser sincero, para mí el cholo es como un animal... lo hace y después se duerme... tú sabes cómo es el tiempo. Yo me acuerdo que al comienzo las rehuía porque no me gustaban. Fuera de acá chola de mierda, pasaban quince días y... pase Ud. señorita. Al mes y medio... mamacita... En fin, tú entiendes, ¿no? Esto pasa en cualquier parte del mundo. En el Vietnam, en fin, por los siglos de los siglos amén.”⁴¹

Pancho cuenta sus aventuras sexuales, pero sabe que pueden ser consideradas como abusos, por ello necesita justificarse con la anécdota del petardo. Esta tiene una introducción que intenta adelantarse a la incredulidad del oyente (‘aunque no lo creas...’), y una corrección que hace pensar que está elaborando su discurso sobre la marcha (“... un petardo, perdón, dos”). Sigue con el temor a no ser creído, y recurre a una supuesta diferencia física de las mujeres de la zona (“Es que tienen una chucha muy grande...”). Luego viene un intento por involucrar al oyente –hombre- en su abuso (“... te digo que tú te metes con una chola...”), al tiempo que lo incluye en el grupo de los hombres que no son cholos, de los que tienen que entenderlo. Con esto, intenta convencerlo de que eran ellas las que lo deseaban, tal vez por su insatisfacción sexual (“el cholo es como un animal... lo hace y después se duerme”). Así queda él como el perfecto objeto de deseo: no se trataba de abusos, sino del atractivo de “ser criollo” (no ser “cholo”), que incluye saber hacer el amor (no como un animal). Cuando reconoce que él se interesó por las mujeres, se justifica (necesita justificar que él -un “criollo”- se fije en “cholas”) también intentando la complicidad del oyente (“tú sabes cómo es el tiempo... En fin, tú entiendes, ¿no?”)., Como para cerrar su

⁴⁰ Tomado de De Zublaurre (1993).

⁴¹ En Degregori y López (1990: 204).

justificación, termina recurriendo al paradigma de todas las guerras contemporáneas – Vietnam⁴²- y a una frase extraída del catecismo católico que, en esta narración, expresa que tal es el orden natural del mundo y no hay nada que hacer “por los siglos de los siglos, amén”.

La “naturalización” del mundo o del orden establecido, como hemos visto, es una de las expresiones y funciones principales del racismo. Como veremos luego, la narración de Pancho continúa con una anécdota de cómo él y sus compañeros también violaban a las detenidas, inclusive antes de asesinarlas. Los abusos sexuales –y en algunos casos, la muerte- están justificados por su sentimiento de superioridad, la que se sustenta en su género (es hombre), en su poder (lleva armas, pertenece a la Marina), y en su raza (no es cholo). Aunque tal sentimiento de superioridad no sea reconocido explícitamente, aparece en un discurso cubierto de intentos de justificación y de complicidad.

De la narración de Pancho se desprende otro punto importante: cómo cree él que “los cholos” viven su sexualidad. En el capítulo anterior había anotado que existían dos visiones típicas que las elites tenían respecto a “los otros”: la del buen salvaje y la del salvaje desenfrenado. Ambas ubicaban a los estereotipados como niños no educados, que desconocen las normas necesarias para la vida civilizada. En estas visiones, la sexualidad siempre juega un papel importante: el “otro” siempre aparece como un niño atrapado en su desarrollo instintivo. Busca su satisfacción a toda costa, sin importarle su propia pareja, y tiene relaciones sexuales sin amor de por medio. Podemos añadir el factor reproductivo, al cual nos referíamos anteriormente.

La sexualidad –entendida en un sentido amplio- es sumamente importante, pues en ella se reflejan aspectos cruciales de las relaciones raciales. El mestizaje puede ser producto de relaciones sexuales no matrimoniales, inclusive producto de violaciones, de desprecio, o de relaciones de poder⁴³; de considerar a la mujer de otra raza sólo como un objeto, con la cual se podrá tener relaciones sexuales, pero con la que no se contrae matrimonio⁴⁴. Con esto se demuestra que no es cierto que no haya racismo allí donde hay mestizaje, o relaciones “de la cintura para abajo”.

⁴² Como señala Manrique (1993b), aludiendo al Vietnam, el Informante está equiparando, inconscientemente, su comportamiento al de soldados de un ejército de ocupación actuando en territorio extranjero.

⁴³ Un compañero de estudios de la especialidad de antropología fue solicitado –durante su trabajo de campo en el valle del Colca- por una madre campesina para que tuviera relaciones sexuales con su hija “para mejorar la raza”.

⁴⁴ Sobre la mujer negra escribió Clemente Palma: “la negra tenía que entregarse ciegamente a la lujuria del amo y a la naciente de sus hijos (Cuche, 1975: 121). Hoy en día, la utilización de la mujer negra como objeto sexual

Esto no significa, sin embargo, que todo mestizaje se haya dado así en nuestro país. En términos históricos, los conquistadores españoles llegaron a tierras americanas y se produjo una situación paradójica: por un lado se intentó establecer un rígido régimen de dos repúblicas separadas; pero casi de inmediato aparecería un tercer grupo imprevisto –el mestizo-, debido a la ausencia de mujeres entre las huestes conquistadoras. Los mestizos, entonces, surgieron como resultado de uniones carnales no matrimoniales, y sin tener un estatus previsto. Pero, además, surgieron de relaciones sexuales que expresaban una marcada dominación social.

Hoy sabemos que la mayoría de los mestizos nacidos durante los tres siglos de régimen colonial, por lo menos en Lima, fueron hijos naturales de padres provenientes de los sectores medios españoles –medianos y pequeños comerciantes, burócratas y artesanos-, y de madres provenientes de sectores bajos –costureras, lavanderas, esclavas, picanteras, etc.- de alguna de las castas consideradas “inferiores”. Los antropólogos que estudian las relaciones de parentesco y matrimonio saben que este tipo de vínculos –matrimoniales o no- entre hombres pertenecientes a los grupos de mayor estatus y mujeres provenientes de grupos de menor estatus, se dan en contextos sociales en los que convergen una fuerte dominación de género y la dominación basada en otro(s) atributo(s) que otorga(n) estatus.

Así, en una sociedad racista en la que había una fuerte dominación de género, como la colonial, era más frecuente que se establecieran relaciones entre un hombre de mayor estatus –basado en su raza o en otros atributos- y una mujer de menor estatus. El caso contrario era difícil de encontrar. Con esto quiero decir que el mestizaje colonial era resultado de relaciones poco simétricas, en las que coincidía la dominación de género con la racial.

El dicho “quien no tiene de inga tiene de mandinga” es realmente popular, pero ¿no es, más bien, parte de una ideología del mestizaje difundida por las elites blancas? Como señala Cuche (1975: 109), este tipo de frases constituyen parte de una ideología que no es más que “un mito de blancos... una sutil maniobra para marginar a las masas...” El propio Nugent, en su *El conflicto de las sensibilidades*, consideraba que el mestizaje era una elaboración exitosa de la generación del 1900 para excluir la reivindicación de ciudadanía, y para “encubrir cualquier connotación de opresión en la realidad” (p. 89). El del mestizaje es,

persiste. Asimismo se da el caso de adolescentes de clase media y media alta que abusan sexualmente de sus empleadas domésticas.

a mi juicio, un discurso aparentemente democratizador, pero que es útil a las elites para negar el racismo existente en el Perú.

El mestizaje fue considerado como degenerativo por algunos intelectuales de comienzos de siglo, como Riva Agüero⁴⁵, para quien, además, la sola cercanía a la “razas inferiores” era ya negativa:

“En el criollismo, la raza española degeneró en sus caracteres... debido a la influencia del clima y a la convivencia con razas inferiores.”

Deustua⁴⁶, en la década de los cuarenta, también tenía una visión bastante pesimista del mestizo y de la nación entera:

“Engendrado por el indio en su período de disolución moral y por el español en su era de decadencia... (el mestizo) ha heredado los defectos de ambos y las virtudes de ninguno... Esta mezcla ha sido fatal para nuestra cultura nacional... todo el progreso de la civilización ha sido insuficiente para purificar la conciencia peruana de la infección producida por los gérmenes de progenitores en completa decadencia.”

Sin embargo, para la mayoría de los miembros de la elite, la solución de los males del país era “mejorar la raza” mediante el mestizaje. Tal era la idea de Ramón Castilla⁴⁷, para quien se debía fomentar la inmigración de “hombres robustos, laboriosos, morales y cuya noble raza cruzándose con la nuestra la mejore”. Claro que el deseado mestizaje no podía darse con cualquier otro grupo racial, debía ser con blancos. El mismo Castilla reniega del mestizaje entre indios y asiáticos, quienes, para él:

“... mezclados con nuestros naturales pervierten su carácter, degradan nuestra raza e inoculan en el pueblo... los vicios vergonzosos y repugnantes de que casi todos están dominados.”

En 1894. Javier Prado⁴⁸ se refirió a la supuesta “influencia perniciosa de las razas inferiores sobre el Perú a través de su historia”, recomendando como remedio de nuestros males la inmigración de “razas superiores” al Perú, particularmente de Europa del Norte.

⁴⁵ Riva Agüero, citado por Bustamante (1986).

⁴⁶ Deustua, citado por Fuenzalida (1975: 11-2). Como reconocimiento a sus Ideas, con su nombre han sido nombradas cinco calles limeñas y un centro educativo.

⁴⁷ Castilla, citado por Flores Galindo (1988: 276).

⁴⁸ Prado, citado por Klaiber (1988: 64). Este es el Javier Prado en honor del cual se bautizó así la avenida.

Otra posición es la que exalta el mestizaje entre indios y españoles, como forjadora de la patria. El Perú mestizo sería el resultado, la “síntesis viviente” --en palabras de Víctor Andrés Belaúnde- del amor idílico entre españoles e indios. Así opinaba Uriel García en 1930:

“El inmigrante español que penetra en los Andes con ánimo de fijarse para siempre, ya no es un ‘extranjero’, porque pierde su ligamen patrio y se arranca el nexos con su historia... El indio, a su vez, al tomar del conquistador sus ideas, su técnica, su ciencia, y al penetrar en el panorama forma otra tradición e inicia una nueva vida histórica... [el español se torna un ‘hombre de los Andes’ –o lo que es lo mismo un indígena-... de su amor con la india nacen el cholo y la chola, que a su vez vienen a ser también padres de la nueva indianidad. Sus odios, al mismo tiempo, acrecientan el drama de los Andes. De esos amores y de esos odios... surgió el alma mestiza que da vigor emotivo a la tierra como carácter personal al hombre.”⁴⁹

Así mismo, Víctor Andrés Belaúnde (1942):

“La Conquista fue un hecho biológico por la inmediata fusión de las razas y la aparición del mestizo seguido por la introducción de la raza negra y los nuevos cruzamientos... Aparece una verdadera ósmosis racial, no sólo por el cruce de sangre sino por la natural interinfluencia entre el blanco, el mestizo y el mulato y la gravitación de idénticas condiciones geográficas y de semejantes factores espirituales. El mestizo tiene mentalidad hispana por la lengua y la fe y por su aptitud intelectual. Su inestabilidad moral es remediable si tiene un fuerte sentimiento religioso. El español se adapta al medio indígena como lo revelan las costumbres y la literatura. Existe, por influencias económicas, políticas y espirituales, un nuevo indio; se ha enriquecido su sensibilidad y tiene que ser más amplio su horizonte intelectual... El hispanismo radical y el indigenismo radical coinciden en una afirmación racista... La Peruanidad se aparta de estos dos extremos y basa la organización social en principios éticos, intelectuales y estéticos sin discriminaciones étnicas.”

Es interesante la visión del mestizo: importa que tenga mentalidad hispana –por lo que la “interinfluencia” significa desaparición de los rasgos culturales andinos- pero, además, se le considera como “moralmente inestable”. El indio tiene ahora .mayor sensibilidad” (¿?), puesto que “tiene que ser más amplio su horizonte Intelectual”. El “tiene que ser” es significativo: ¿no se usa el “es” porque realmente no se sabe, o porque es lo que se desea para el futuro? Víctor Andrés Belaúnde critica explícitamente el racismo, considerando que tanto los hispanistas como los indigenistas están contaminados de él. Su

⁴⁹ Uriel García, citado por Fuenzalida (1975: 13).

discurso del mestizaje se propone como el verdaderamente democrático, y encubre perfectamente la desigualdad social y económica. El Perú, entonces, aparece como síntesis perfecta:

“Los españoles que llegaron al Perú encontraron aquí, no una región de tribus bárbaras sin cohesión interna ni conciencia de sí, sino culturas con miles de años ... ; y con un vigoroso Imperio... que dominó su medio geográfico con irrigaciones y caminos, y donde... se observaba una auténtica justicia social. Los indígenas... descubrieron a través de España la fe de Cristo, la escritura y el libro,... el derecho a viajar, el derecho a pensar, el ansia de libertad, la individual afirmación de los derechos inalienables de la persona humana. (Belaúnde, 1942)

La injusticia nunca existió, los indios siempre gozaron de plenos derechos, por lo tanto no hay motivo de queja, ni razón para la acción. Eso es lo que el discurso exaltador del mestizaje ha propalado exitosamente a través de los libros escolares.

Sobre el mestizaje entre blancos y negros, hay también posiciones contrapuestas. La creencia de que se podía “mejorar” la raza mediante el mestizaje también tuvo vigencia respecto a los negros. Siempre con su contraparte: la creencia de que el mestizaje podía tener efectos perversos. Así, mientras Clemente Palma creía que el mulato tenía cualidades superiores que el negro, Mendiburu pensaba que el mestizaje entre negros y blancos “produjo abatimiento a la raza blanca, y mengua sin duda en las nobles dotes de su antiguo ser”⁵⁰.

Otros creían que en el mestizaje se transmitían los defectos de ambas razas, por lo que lo consideraban degenerativo.

Como hemos visto, siendo racista, se puede estar en contra o a favor del mestizaje, considerarlo degenerativo o como una solución. De hecho, finalmente predominó un discurso de exaltación del mestizo. A mi entender, las posiciones en contra del mestizaje han triunfado allí donde ha sido un grupo estadísticamente mayoritario el que ha buscado, mediante el racismo y evitando la mezcla, mantener su estatus⁵¹. Allí donde una minoría ha impuesto su condición de supremacía, ha elaborado una ideología exaltadora del mestizaje, como forma de poner de relieve las bondades de su propia raza. Es también un discurso

⁵⁰ Citado por Cucho (1975: 110).

⁵¹ La ideología del mestizaje es predominante en todos los países latinoamericanos en los que existe una elite blanca.

que oculta la desigualdad existente y que oculta la idea de que hay racismo en nuestro país. Cumple, además, con la misión de propalar la vigencia de una democracia inexistente.

Hay que resaltar que miembros de las elites buscaban la mezcla entre Indígenas e inmigrantes europeos; pero no estaban ellos mismos dispuestos a mezclarse. Para su círculo, lo necesario ha sido la preservación de su “blancura”. estableciendo un discurso alentador del mestizaje, al tiempo que barreras para ellos mismos evitarlo y, con ello, conservar su estatus.

Claro que, más allá de ideologías, el mestizaje ha sido considerable desde el mismo establecimiento del orden colonial; al punto que hoy en día la mayoría de los peruanos se definen racialmente como mestizos⁵². ¿Se trata de una identidad nacional mestiza? A mi entender, la mayoría de peruanos aceptan que “todos tenemos de todo”, pero al mismo tiempo saben que cada uno tiene algo más de un lado que de otro; en otras palabras, que las mezclas son de diverso grado. Se reconoce el fuerte mestizaje; pero también se mantiene una identificación, a grandes rasgos comprobable en la realidad, entre tipos raciales y grados de poder y estatus. Me parece que la opción por la autodefinición como mestizo se debe tanto al discurso exaltador del mestizaje, como a que de esa manera se evita la carga valorativa que tienen las denominaciones raciales.

Si consideramos la sexualidad en su sentido amplio, nos servirá de mirador del racismo que existe en el país. No por gusto se han creado estereotipos de grupos raciales referidos a características sexuales: “la negra que te pone en fa”⁵³, “el negro aventajado”, “la cholita mediopelo”, “el blanquito refinado o delicado” –los del Alianza llaman “gallinas” a los de la U-, etc.

¿Cómo interviene el racismo en la búsqueda de pareja? En algunos de los diarios más populares de Lima se encuentran secciones del tipo “buzón sentimental”. en las cuales se publican notas de personas que buscan pareja o amistad. El día 07 de agosto de 1991 salieron las siguientes notas en *Extra*, sección “*De corazón a corazón* (p. 10):

“TRIGUEÑITO

Trigueñito, 30 años, 1.78 de estatura, contextura agradable, amable, cortés, no mal parecido, bachiller en Contabilidad, desea relacionarse con damita de tez blanca o trigueña, no mal

⁵² 62% de los encuestados en el colegio de San Juan de Miraflores, así como la gran mayoría de entrevistados en el vídeo, se autodenominaron “mestizos”.

⁵³ Eslogan con el que se promociona una marca de cerveza negra, la cual se piensa que estimula la erección del pene.

parecida, de 22 a 30 años, romántica, limeña o provinciana, cualquier ocupación, sencilla, cariñosa, con deseos de amar y ser amada. Escribir...”

“BUSCO INGENIERO

Dama futura profesional, de buenos sentimientos, fiel, cariñosa, 30 años, anhela conocer caballero profesional, no mal parecido, de preferencia en el área de ingeniería, de tez clara, alto, de 30 a 35 años, bueno, sincero, progresista, respetuoso, alegre. Mi deseo es formar...”

“JOVEN Y GUAPO

Soy un joven de 23 años, las mujeres me dicen que soy guapo pero no he tenido suerte en el amor. Soy estudiante de ingeniería, blanco y de buenos sentimientos. Espero iniciar amistad y luego entablar relaciones sentimentales con chicas universitarias o profesionales, blancas, bonitas y de cabello castaño. Escribir...”

“ME DICEN PALANCE

Soy estudiante de periodismo, natural del departamento de San Martín. Tengo 25 años y estoy solitario en el amor. Muchos me dicen que me parezco al actor norteamericano Jack Palance, pero por supuesto mucho más joven que él. En el amor soy ardiente y apasionado y satisfago a todas las que he conocido. Soy alto y blanco. Si estás interesada...”

Sólo una de las notas publicadas ese día en *Extra* no hacía referencia alguna a la raza. En esa fecha, en la sección *“Buzón de Magaly”* de *Ojo* (p. 21), salieron publicadas seis notas, tres de ellas haciendo referencia a la raza:

“VIUDO. Hace ocho años murió mi esposa, la soledad está arruinando mi vida, necesito con urgencia conocer a una dama que como yo tampoco tenga a nadie y esté sola en el mundo. Tengo 47 años, 1.60 m. de estatura, no soy simpático pero tampoco demasiado feo. Mi anhelo es tener una pareja de 30 años o más, simpática y si es blanca mejor. Responder...”

“PESCADOR. De 39 años de edad, alto, moreno, buen carácter, cariñoso y muy hogareño, sin vicios, anhela conocer a dama soltera, regular estatura, simpática, alegre y trabajadora. Escribir...”

“PROFESOR. Cajamarquino, 38 años, 1.70 m., deportista, buena presencia, con trabajo en colegio del Estado, desea relacionarse sentimentalmente con señorita que trabaje en el magisterio, de 30 a 35 años, blanca, 1.60 m., romántica, jovial y sobre todo muy hogareña. Contestar...”

Las otras tres cartas de *Ojo* no hacían referencia a lo racial. En estas cartas, reales o no, encontramos –contra la opinión de algunos- que lo racial es aún un factor de referencia,

ya sea para describirse o para describir al sujeto demandado. De las once cartas publicadas en ambos diarios, siete hacen referencia a lo racial. Hay, entre los casos presentados, cuatro en los que los sujetos se describen usando categorías raciales. Además, encontramos nueve descripciones de los sujetos deseados. De ellas, cinco mencionan lo racial en sus demandas, cuatro para pedir sujetos “blancos” y una para pedir un sujeto “de tez blanca o trigueña”. Señalaremos simplemente que el factor racial es aún un referente para encontrar pareja o amistad. En algunos casos parece tener más importancia que en otros. En las descripciones de los sujetos deseados encontramos que se pide, principalmente, piel –tez- blanca. “*Trigueño*” ubica ese requisito en primer lugar, “*Joven y guapo*” lo ubica en segundo lugar, después de decir que quería “universitarias o profesionales”. “*Viudo*” y “*Profesor*” lo ubican en tercer lugar, aunque este último dice que “si es blanca mejor”. ¿Son las cartas representativas? La proliferación de este tipo de secciones en diversos diarios y el índice de lectoría de éstos no necesariamente nos indican que sí, pero estos diarios se deben estudiar con detenimiento, por ser importantes transmisores de ideología.

Al escoger pareja entran en juego múltiples factores importantes para el individuo. En esa elección quedan reflejados aspectos importantes de la personalidad de cada uno⁵⁴. Seguiremos a Fromm (1988) para señalar una analogía entre la búsqueda de pareja y la compra en un mercado. Cuando uno va a comprar, buscará la mejor mercancía de acuerdo al dinero que uno pueda ofrecer a cambio. Al escoger pareja, el individuo también buscará la persona con mejores atributos de acuerdo con lo que uno tiene para ofrecer. Las descripciones encontradas en el “correo del corazón” están poniendo de relieve “lo que uno tiene para ofrecer”, y de acuerdo a eso se hacen las demandas. Es como plantear: “tengo tales cualidades –edad, ocupación, características físicas, raza- para ofrecer. Teniéndolas en cuenta. deseo –puedo desear- una persona con estas características: ...” Es claro que no todas las personas se atreverían a escribir a este tipo de columnas, pero la elección de pareja lleva este juego implícito:

“En la cultura contemporánea... dos personas se enamoran cuando sienten que han encontrado el mejor objeto disponible en el mercado, dentro de los límites impuestos por sus propios valores de intercambio”. (Fromm, 1988: 14-15).

⁵⁴ Freud hizo una tipología: distinguía entre dos tipos básicos de elección de pareja. El narcicista, cuando el individuo busca una pareja en la que pueda reflejarse; y, el anaclítico cuando el Individuo busca un objeto amoroso que reemplace la figura parental.

El objeto buscado debe ser deseable desde el punto de vista de su valor social. Al mismo tiempo uno debe resultar deseable. Una de las características a las que se otorga valor en la sociedad peruana es “la raza”, junto con otras como la posición socioeconómica.

Volvamos a observar las cartas una por una. Notaremos que, “*Trigueñito*” y la mujer de “*Busco ingeniero*”, piden parejas “de tez blanca” o “tez clara”. Ambos son o van a ser profesionales. Lo mismo sucede con “*Joven y guapo*”, quien además de poseer tales atributos es estudiante de ingeniería y blanco. “*Profesor*” tiene trabajo estable, buena presencia, y es cajamarquino –lo cual puede hacer suponer que tiene tez clara-; con ello aspira a conseguir una blanca. “*Pescador*” es cariñoso y sin vicios, pero es pescador y moreno, tal vez motivos por los cuales no se anima a solicitar una dama de un grupo racial particular.

En el vídeo ya citado (Callirgos, Campos y Delgado, 1989), cuando a los entrevistados se les pregunta por su tipo ideal de mujer u hombre, responden de manera muy similar. Empiezan enumerando características de la personalidad –como “bueno, sincero y cariñoso”, pero cuando se les pide una descripción del físico de su pareja ideal, entonces bromean: “rubio, de ojos azules, alto... no, yo no me fijo tanto en el aspecto físico”. Estas respuestas, lanzadas como bromeando, reflejan que son los rasgos blancos los considerados estéticos. El tono de broma puede significar el reconocimiento de que se trata de preferencias ideales, que difícilmente se van a concretar en una pareja real. En tres entrevistas las entrevistadas decían preferir a hombres morenos, pero el uso del vídeo permitía las repreguntas. Cuando se les preguntó si les gustaban “los morenos como Tribilín” (coanimador negro de la TV), respondieron negativamente sin dudar: “No. Moreno blanco, pues”.

Lo racial puede constituir un tremendo obstáculo a superar al elegir pareja. Una telenovela peruana, “*Natacha*”, probablemente la de mayor éxito en todos los sectores sociales en los últimos años, grafica que puede ser un mayor obstáculo que la clase social o la posición económica. La historia es sobre el romance entre una empleada doméstica y el hijo de sus patrones. Obviamente, tal romance genera conflictos –sin los cuales no hubiera podido haber trama- pero, a pesar de ellos, los enamorados finalmente consiguen casarse y ser felices. La pareja vence todas las distancias sociales –la diferencia de procedencia, pues ella es provinciana, la socioeconómica, la educacional y la ocupacional-, llegando a ser aceptada por todos. Sin embargo, el racismo no llega a vencerse en esta ficción: la

empleada es rubia, blanca, definitivamente demasiado distinta a toda empleada doméstica peruana, y demasiado parecida a sus patrones⁵⁵.

Una modelo negra –ganadora del concurso “La negra más linda del Perú”, y que “nunca se había sentido negra”- confesaba que ella nunca se casaría con un negro⁵⁶:

“No me casaría con un negro, por mis hijos, por el medio... En Europa, quizás, pero aquí todavía no tenemos una cultura tan avanzada. A mí siempre me inculcaron que no debía casarme con un negro. Mi abuelita me dice: *[la llama por su nombre]*, si tú te casas con un negro, *acá no entras*’. Pero además me gusta la mezcla. Tengo unos amigos con pelo zambo, rubios de ojos celestes. Y no es que los negros no sean lindos, sólo que no me gusta el negro, es por cuestión de forma, por contraste. Nunca he tenido un enamorado negro, y no me gustaría que mis hijos sean negros.”

La entrevistada confiesa que no se casaría con un negro, pero empieza echándole la culpa al medio, y diciendo que no lo haría por sus hijos. Luego dice que de repente lo haría en otro país de cultura más avanzada, para llegar a un punto importante: la educación en su hogar. Su familia –negra- le ha inculcado, inclusive mediante la amenaza, que debe buscar otro porvenir –¿no dicen que la familia siempre quiere lo mejor para uno?- Luego, para justificar lo que puede ser considerado prejuicioso, dice que además, le gusta la mezcla. Al referirse a ésta pone el ejemplo de sus amigos de pelo zambo, rubios de ojos celestes. ¿Cuál es la mezcla? Al decir “pelo zambo” se refiere a cabello ensortijado. En realidad la entrevistada antes había admitido que ella “no podía andar con una amiga negra, ni tampoco con un muchacho negro, no podía salir mal vestida a la calle”⁵⁷. Evidentemente la entrevistada siente que puede conseguir una pareja de otra posición y de otro grupo racial, por lo que discrimina respecto a la elección de su pareja; pero, ¿cuánto no se está rechazando a sí misma?

El conflicto racial puede hacerse presente dentro de una misma familia. No son pocas las familias en las que se presentan diferencias de matices o rasgos raciales y en las que la discriminación ingresa al ámbito del hogar. En un testimonio recogido por Degregori, Lynch y Blondet (1986: 238), Amparo –una morena- relata:

⁵⁵ La serie televisiva nacional “Matalaché”, basada en la obra de López Albújar del mismo título, y referida al romance entre la blanca hija de un hacendado y su esclavo negro, fue interpretada por un blanco de pelo ensortijado, al cual se le pintaba el cuerpo con betún. Se comentó que la actriz que interpretaba a la hija del hacendado se había rehusado a grabar escenas de amor con un negro verdadero.

⁵⁶ Entrevista realizada por Andradi y Portugal (1979: 134-135).

⁵⁷ Andradi y Portugal (1979: 130).

“En lugar de tenerle cariño a mi hermano, yo le tenía miedo. Como éramos medio hermanos, su padre de él había sido blanco, y mi hermano había salido blanco y daba la impresión que... yo me comencé a fomentar la idea de que mi hermano me gritaba porque no éramos del mismo color. Se creía superior y como *la familia de su papá tiene dinero, entonces eran blancos* así de buenos ojos, todo y a veces ya entraban a la casa... cuando iba con su novia, buenamoza toda ella, a mí nunca me dejaban sentarme en la sala, me mandaban a la cocina... entonces me fui criando con la idea de que estaba relegada.” (El subrayado es mío.)

Hay que anotar que Amparo dice sobre la familia de su hermano que tiene “dinero, entonces eran blancos”. Puede tratarse de una forma de hablar, pero también cabe preguntarse si no es el dinero, la diferencia socioeconómica, lo que hace que Amparo los vea como blancos. Pues esa es otra deformación de la racialización que se da en nuestra sociedad: ya que el poder político, social y económico ha estado tradicionalmente en manos de blancos, cualquier persona de otra raza que logre avanzar en la complicada escalera social es vista como más blanca de lo que era anteriormente.

El caso de Amparo no es el único en el que el racismo afecta a una familia. Portocarrero (1990) relata el caso de la señora Y., quien, perteneciendo a una familia “blanca” es más bien morena. Esto la obliga a desarrollar otros “encantos” a cubrir su “defecto” para intentar sobresalir.

Una alumna de la Católica se quejaba de tener un primo Pumasupe. Ella, rubia de ojos verdes, de apellido inglés, no podía comprender cómo una de sus tías se había casado con una persona de tal apellido, “que para colmo, lleva el apellido en la cara”. Ella, en una conversación íntima, admitía tener vergüenza de presentar a su primo como tal...

Son cientos los ejemplos que pueden citarse al respecto. El racismo entonces, invade el hogar y puede estar presente en las relaciones familiares, presentándose preferencias, discriminación y marginación entre miembros de un grupo familiar.

Portocarrero (1990) anota que, en las clases medias, existe un ritual en torno al recién nacido: los parientes y amigos tratan de resaltar los rasgos raciales blancos, y de alentar la idea de que el bebé será blanco: al tiempo que los rasgos que revelan mestizaje son discretamente silenciados. A este ritual hay que añadir la disputa por los rasgos raciales blancos: parientes y amigos intentan determinar “de dónde” provienen los rasgos de los bebés y los niños. Si existen ojos claros y/o cabello rubio, tanto la familia de la madre, como la del padre, intentarán probar que tales son características particulares de su familia. Si hay

rasgos que denotan mestizaje, entonces se culpará a la otra. Estas disputas pueden mantenerse indefinidamente.

Doy estos ejemplos porque, como ya vimos, hay quienes creen que debido a que se dan matrimonios entre personas de diferente apariencia, y que son socialmente definidas como de distinta raza, entonces no existe racismo. Pero el racismo subsiste incluso allí donde la relación de Intimidad debiera destruirlo.

“Existe el racismo; Pero bien lejos”

Desde el poder se niega repetidamente que en el Perú exista racismo, aunque muchas veces se admite la existencia de un prejuicio de clase. Al respecto dice Fukurnoto (1976: ix): “En un país donde raza y clase están íntimamente relacionados, esta posición acaso resulta creíble y aun pueda mostrar algunas pruebas”. Para luego añadir:

“Pero si bien es cierto que un negro rico puede ser tratado como blanco... también lo es que entre un negro y un blanco igualmente ricos se preferirá al último, y las acepciones populares de que ‘no deja de ser negro aunque tenga plata’ son también valederas.”

Hay quienes consideran que no existe racismo en el Perú, debido a que no está consolidado legalmente, es decir, no es una política del Estado. Además, para quienes sostienen este argumento, la ausencia de racismo aquí se refleja en la política exterior: el Perú formó parte del comité especial de las Naciones Unidas contra el *Apartheid* de Sudáfrica, y firmó la Convención de las Naciones Unidas contra la Discriminación Racial⁵⁸. Pero, el hecho de que no sea una política del Estado, no quiere decir que no exista racismo. Aparte de Sudáfrica, no existen países que tengan políticas explícitamente racistas, ¿quiere decir que ya no existe racismo en el mundo? Además, las convenciones son firmadas de acuerdo a conveniencias políticas; como señala Banton (1992: 70) “muchos estados han firmado la convención para aparecer como ‘no racistas’ ”. Pinto, en su citado artículo, reconoce que la política contra el racismo del Estado peruano fue conveniente políticamente: “...me consta [que tal posición Internacional], trajo beneficios políticos para el país...”

Otro argumento para negar el racismo, es que en el Perú una persona puede pasar fácilmente de discriminador a discriminado o viceversa, de acuerdo con las circunstancias en un determinado momento. De cholear a ser choleado, por ejemplo. Es cierto que las

⁵⁸ Ver el artículo de Pinto “¿Xenofobia en Alemania y racismo en el Perú?”, aparecido en *Expreso*, 5 de abril de 1993, página A 23.

posiciones cambian de acuerdo al entorno, que una misma persona puede ser considerada como de una u otra raza, dependiendo de quién haga la clasificación; pero esto no niega la discriminación, sino que precisamente demuestra que existe. Y que los peruanos somos entrenados para clasificar racialmente, lo cual no sucede en otros países.

Es importante, para el análisis del racismo en el Perú, contrastarlo con otros casos de racismo en el mundo. Portocarrero (1989) ha señalado un aspecto importante: aquí el racismo se dirige en contra de una mayoría, por lo que tiene efectos más desintegradores. Esto tiene como consecuencia primordial que, al ser el modelo socialmente deseado distinto al de la mayoría de peruanos, el racismo pueda dirigirse en contra de uno mismo. Y eso es lo que lo hace tan perverso y corrosivo. El racismo hace difícil aceptarse como se es, lo cual hace que nuestro racismo sea desgarrador.

De otro lado, en otras partes del mundo –como en Norteamérica y Europa- existe una marcada y rígida dicotomía entre blancos y negros, o entre blancos y otros grupos minoritarios. En el Perú hay, más bien, un amplio espectro de categorías raciales difíciles de delimitar y con diversos grados de mestizaje. Los peruanos hemos desarrollado sensibilidad para reconocer las variaciones físicas. Portocarrero (1990: 31) señala que en el proceso de socialización, los peruanos somos entrenados para reconocer y ocultar, simultáneamente, las diferencias raciales.

Pero, además, en el caso norteamericano la rígida oposición entre blancos y negros, por ejemplo, permite que el discriminador vea al discriminado como un “otro” enteramente distinto a sí mismo. En el caso peruano, el mestizaje hace tal objetivación casi imposible. En otras palabras, al discriminar a alguien por “indio” se tiene que negar la probable parte “india” de uno mismo, lo cual significa la negación de la propia Identidad. Esta es una característica importante de nuestro racismo, que hace que sea desgarrador y tan negativo para la formación de la identidad individual y colectiva.

A mi parecer, sin embargo, muchas veces se sobredimensionan las diferencias entre el racismo en el Perú y los de otros lugares y épocas. Es cierto que el racismo en el Perú se entremezcla con otros factores, como el étnico, el de clase social, el educativo, etc. Pero esta es una característica de todo racismo, como vimos en los capítulos anteriores. Que el racismo se dé entre personas de similar apariencia física para un observador extraño a tal relación, es muestra de que el racismo es producto de una ilusión ideológica; cuando no de un discurso político abierto y oficial, como en el caso de la persecución de la Alemania nazi contra los judíos.

De otro lado, muchas veces se señala que sólo hay racismo allí donde se reconoce oficial o políticamente su existencia. El racismo aquí no existiría porque no se sustenta legal ni políticamente. Esta es, evidentemente, una visión bastante estrecha de los fenómenos sociales. Como si sólo existiera en la realidad lo que señala la legislación.

Negar la existencia de racismo en el Perú, puede deberse a que termina siendo más fácil cerrar los ojos ante los problemas. De manera que uno niega –muchas veces ante sí mismo- que discrimina o que es discriminado. Y esa es una característica importante de nuestro racismo: es vivido como un conflicto interno, por lo que tratar el tema termina siendo movilizador. Ante ello, será siempre preferible una actitud de defensa: callar, cambiar de tema, proclamarse inmediatamente en contra, o abordarlo de una manera menos cargada y agresiva, en el chiste, por ejemplo.

Otra manera es admitir que el racismo existe..., pero en otras partes del mundo. Sea en debates académicos, como en conversaciones particulares, cuando se trata el tema del racismo en el Perú, siempre se termina hablando de los Estados Unidos, o de la Europa actual, siempre de los conflictos entre negros y blancos. Este es un verdadero desplazamiento: una característica propia se proyecta hacia afuera porque así resulta menos amenazadora. Con ello se puede hablar del racismo, pero ya sin la carga emocional inevitable al tratar nuestro racismo. Es significativo que el desplazamiento sea un mecanismo de defensa característico de las fobias.

Es asombroso que, en charlas y conversatorios sobre el racismo, muchas veces se termine acusando de racista al que lo trate o estudie. Se prefiere acusar individualmente –a modo de chivo expiatorio- antes que profundizar en el racismo como problema social. Y es que el tema en sí mismo remueve aspectos que se prefiere mantener ocultos.

“¡Shhh!” o el silencio de los inocentes

Desplazar el tema hacia el extranjero no es la única manera de evitar tocarlo. Otra forma es simplemente callar, o hacer notar que no se debe tratar el tema, muchas veces aludiendo a principios morales. Se dice rechazar al racismo como mal social, pero en realidad se rechaza también la discusión del tema.

Esto fue claro en el trabajo basado en encuestas del colegio de San Juan de Miraflores. El tema propuesto por la encuesta al parecer impedía el ejercicio pleno de la

razón. Los peruanos preferimos denunciar, o proclamarnos antirracistas, como forma de evitar el diálogo. La primera pregunta de la encuesta –luego de los datos personales- era “¿Qué entiendes por ‘raza’?” Los encuestados respondieron aludiendo a cuestiones morales:

“Que debemos amarnos unos a otros porque la raza, el color y la sociedad no importa.” (15 años, sexo femenino.)

“Yo opino que todos somos iguales porque Dios nos creo a su imagen y semejanza y hay personas que son racistas.” (15 años, sexo femenino.)

“Yo entiendo por raza que es algo feo que una persona se fijan algunos dicen que son negros gringos blancos todos somos iguales.” (16 años, sexo masculino.)

Los encuestados se proclaman en contra del racismo ante la sola mención de “raza”. Se impone la necesidad de decir “yo no soy racista” ante todo. ¿La mención de “raza” ya aludía a “racismo”? Parece que hay un deseo de adelantarse a lo que va a venir, un deseo de poner punto final de Inmediato. Uno quiere oponerse al racismo; pero también oponerse al tema mismo. Estas respuestas son expresión de esa actitud defensiva ante el tema, y reflejan que con la pregunta se tocó un nervio importante. Portocarrero (1990) considera que el tema racial es evitado Porque es amenazante y autocuestionador. Refiriéndose a la dificultad de clasificar racialmente, señala:

“... para muchos en el mundo popular la cuestión racial es traumática, algo que permanece desintegrado y sin elaborar, una fuente de inseguridad y autocuestionamiento. Es como si precisar la identidad racial del otro implicase no sólo reconocerse a sí mismo, sino también vivenciar un complejo de sentimientos ambiguos de admiración y odio, de desprecio y proximidad. En definitiva, algo amenazante y desagradable que es preferible evitan” (p. 33-34)

Fueron muchas las entrevistas registradas en el vídeo citado en las que los entrevistados mostraron fuertes resistencias a hablar sobre las razas y el racismo. En la mayoría de los casos cambian de tema, guardan total silencio, dicen no entender la pregunta, responden lo que no se les ha preguntado, o ríen nerviosamente mientras ocultan su rostro. En otros la opción es la franca huida. Los que contestan dudan, piensan, se dicen y desdicen, Y recurren finalmente al discurso oficial “todos somos iguales ante Dios”, aunque se escapen contenidos racistas, o afanes de diferenciación.

El tema de la raza, como anotábamos anteriormente, es un tabú en la sociedad peruana. Como señala Portocarrero (1990: 24) “se habla poco y con miedo a herir y ser herido”. Ya hemos mencionado que es más fácil hablar acerca de la raza en el chiste que abiertamente. Uno de los hechos más saltantes en el vídeo ya mencionado es el uso de diminutivos en las denominaciones raciales (cholino, indiecito, negrito, etc.). El uso de diminutivos suaviza las denominaciones raciales. En la sociedad peruana, los diminutivos son comúnmente usados en temas tabú. Las zonas del cuerpo humano ligadas al sexo tampoco son llamadas por su nombre, utilizándose los diminutivos. Las denominaciones raciales, así como las sexuales, tienen connotaciones que se busca aligerar. Se puede considerar insultante llamar a alguien negro o cholo “a secas”, por lo que se usan los menos duros “cholino” o “negrito”. Significativamente, también se usan los diminutivos para nombrar a las personas que tienen algún tipo de minusvalía, una forma de expresar compasión (“pobrecito”): “cieguito”, “cojito”, etc. Una de las características del tabú es el hecho de no poder nombrar libremente a todo cuanto esté relacionado a él. El uso de diminutivos es un reflejo de esta situación.

Puede sorprender al lector que trate los lapsus, los chistes, el *graffiti*, el insulto o los diminutivos como síntomas del racismo en la sociedad peruana. Portocarrero (1990: 30) considera que “en nuestra sociedad el racismo es básicamente emotivo e inconsciente, y no tanto ideológico o doctrinario”. Me parece que lo emotivo no niega su carácter ideológico. Por lo demás, hay que anotar que si bien nuestro racismo es muy emotivo, esta característica no ha sido ajena a otros casos, en épocas y lugares diversos. Los Mitscherlich (1973) resaltan el carácter emotivo que llegó a tener el racismo alemán antijudío, y la dificultad que había para combatirlo mediante argumentos “razonables”.

Asimismo, difícilmente alguien admitirá que es racista. Los entrevistados del vídeo mencionado manifestaban que “tenían algunos conocidos –incluso amigos- racistas”. o que “sí, hay personas racistas”, pero de ninguna manera se reconocían como racistas, negando explícita y enfáticamente tal posibilidad con un “yo no; todos somos iguales”. Y es que los peruanos saben que no es bueno ni aceptable ser racista. ¿Se trata de un engaño de los entrevistados? Es decir, ¿saben que son racistas pero lo niegan? No necesariamente. Los mecanismos de reproducción del racismo –educación en el hogar, televisión, etc, actúan de manera que los contenidos racistas no siempre lleguen a nuestra conciencia.

Existe un conjunto de prejuicios y de tratos discriminatorios⁵⁹ que, a mi juicio, no son siempre conscientes. Creo que no estamos ante mentiras de los entrevistados, sino que el choque de discursos al que he aludido anteriormente –entre el racismo absorbido sutilmente y el discurso democrático aprendido- produce un racismo encubierto y deforme, inclusive para quien discrimina.

El género y la buena presencia

La “buena presencia” es un requisito casi indispensable para conseguir un empleo en Lima. Revisando los avisos de empleos en un periódico un día al azar, notaremos que para casi todo empleo diferente a los de obrero se necesita una “buena presencia”. Indudablemente, esta es una categoría racista. Notaremos, además, que en el caso de los empleos el factor estético –que incluye lo racial- se une con el factor de género. Las mujeres necesitan mejor “presencia” para ser contratadas. Veamos un ejemplo:

“EJECUTIVO solicita secretaria privada joven. Excelente presencia, aptitud para el modelaje.”
(*El Comercio*, sección D. p. 13, 08/08/91)

A los hombres, mientras tanto, no se les requiere con tanta frecuencia tener “buena presencia”. Son otras las virtudes que debe mostrar un hombre: capacidad de mando, por ejemplo. El problema racial, pues, se une con otros. El de los empleos no es el único caso en que se une con otra problemática irresuelta: la de la desigualdad entre los géneros.⁶⁰ Sucede con mayor claridad en el caso del servicio doméstico. El tema del servicio doméstico unido al de la raza fue abordado por Flores Galindo (1988). La unión de los factores raciales, económicos, culturales y de género, en la explotación sufrida por las empleadas del hogar – las “*cholas*”, es llamada puntualmente por Portocarrero (1984) “la dominación total”⁶¹. Debido a tales factores, muchas personas que emplean a las trabajadoras domésticas no las consideran *como sus semejantes*. Supriméndoseles elementales derechos humanos y laborales –jornada de ocho horas, seguridad social, derecho a la educación, salarios dignos, derecho de habitar fuera del centro de trabajo, sin el cual no pueden vivir lejos del control de sus patrones, etc.-, y abusándose de ellas –en casos llegando a la tortura y la violación-, las empleadas domésticas no son vistas como portadoras de derechos.

⁵⁹ Existe una diferencia entre el prejuicio y la discriminación. El primero es una predisposición a actuar, una preferencia por determinados comportamientos, pero no entraña una respuesta efectiva (Masuoka y Vallen (1961). La discriminación es un accionar provocado o favorecido por el prejuicio (Bastide (1975).

⁶⁰ “La mujer es el negro del mundo”. John Lennon.

⁶¹ Otro texto de lectura obligatoria para comprender la situación de las empleadas domésticas es “*BASTA*”, libro editado por el Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Cusco.

Existen otros casos de empleos para los que el factor racial es considerado importante. Al ser los rasgos “blancos” los más deseables socialmente, las personas “blancas” serán preferidas para empleos para los que la imagen es considerada importante: tal es el caso en el teatro, cine y televisión. Los actores y actrices de otros grupos raciales ven reducidas sus posibilidades de empleo, mientras que los realizadores se excusan argumentando que “necesitan” actores que el público considere “atractivos”. o que “se ajusten a los personajes”.

Al tocar el tema del mestizaje, dábamos cuenta de un hecho interesante: que las relaciones de pareja –sexuales o maritales- entre personas de distinta raza, en sociedades con marcadas dominaciones de género y de raza, se daban entre hombres del grupo racial dominante y mujeres de grupos subordinados. Así, en la sociedad colonial las uniones entre mujeres blancas y hombres de otras razas eran muy poco frecuentes, a diferencia de las uniones entre hombres blancos y mujeres de otras razas. ¿Este esquema es válido en la actualidad? Podríamos decir, en líneas generales, que es cierto que, cuando existen diferencias de estatus entre los miembros de la pareja, es el hombre el que tiene mayor estatus, lo cual remarca que la problemática de género sigue teniendo un peso fuerte en nuestra sociedad. Pero lo que sucede es que hay otros atributos importantes para determinar tal estatus, ya no sólo la raza. Así, el estatus se logra a partir de un conjunto de variables, entre las que se encuentra la raza.

Otros claros indicadores de nuestro racismo, en los que también convergen aspectos raciales y de género, son los llamados “concursos de belleza”. Se puede afirmar que existe belleza o “buena presencia” en todos los grupos raciales; pero, en realidad, son los rasgos considerados blancos los que rigen como modelos estéticos. La modelo negra antes citada, ganadora del concurso “La negra más linda del Perú”, confesaba que había tenido problemas con las otras participantes del concurso porque decían que “tenía cuerpo de blanca y cara de blanca”. Además, sostenía que se ponía una peluca para disimular su pelo natural, porque en el canal de televisión donde trabajaba querían que fuera “una negra *blanca*”. No tan paradójicamente, esta informante confesaba que “nunca se había sentido negra”.

Debido a que la belleza es un atributo exigido a las mujeres, y puesto que se consideran los rasgos raciales “blancos” como “bellos”; son las mujeres las que más intentan “blanquearse”, mediante el maquillaje, el teñido del cabello, o la cirugía estética y los lentes de contacto de color. Aunque no existen investigaciones comparadas sobre el conflicto racial

entre hombres y mujeres, y pese a que como hombre me es difícil hacer una aseveración, me atrevería a hipotetizar que son las mujeres las que más sienten el conflicto racial en carne propia. En todo caso, parece que los conflictos raciales se potencian al unirse con los de género.

Arma política y guerra

No sólo en chistes, lapsus y *graffiti* se expresa el racismo. Al hablar del Perú de hoy, no se puede dejar de tratar el problema de la violencia política, que encuentra sus mayores expresiones en la insurgencia de Sendero Luminoso y en la guerra sucia. La profunda crisis social, además, agudiza las contradicciones sociales. Manrique (1989: 140) señala que la agudización de tales contradicciones hace que...

“... los intereses de las clases y de las fracciones de clase en pugna tiendan a aparecer abiertamente, casi sin mediaciones y sin el enmascaramiento con que la ideología las reviste durante los períodos de prosperidad, de expansión del ciclo económico y de estabilidad política relativa.”

Añadiremos que los conflictos raciales también aparecen con mayor fuerza en estos períodos. La crisis y la violencia política conducen a preguntarse sobre sus causas. Reaparecen las explicaciones racistas, aunque no necesariamente en la vida oficial, sí en la vida cotidiana. La crisis actual es comúnmente comparada con la vivida después de la guerra del Pacífico. Luego de la derrota, la explicación más común era la existencia del indio. Castro y Luna Victoria⁶² declaró que mientras hubiesen masas de indios no iba a poder constituirse una nación “libre y honrada”. Un profesor universitario arequipeño explicaba las causas de la derrota en la guerra con Chile, que para él eran los trescientos años de dominación española y la presencia del indio –“frío, tímido e indolente”- en la sociedad peruana⁶³. Para Ricardo Palma, la derrota se debía también al indio. Así se lo expresaba a Nicolás de Piérola en una carta fechada en 1881⁶⁴:

“En mi concepto, la causa principal del gran desastre del 13 está en que la mayoría del Perú la forma una raza abyecta y degradada, que usted quiso dignificar y ennoblecer. El indio no tiene el sentimiento de la patria; es enemigo nato del blanco y del hombre de la costa y, señor por señor, tanto le da ser chileno como turco. Así me explico que batallones enteros hubieron

⁶² Castro y Luna Victoria, citado por: Klaiber (1988: 63).

⁶³ Tomado de Klaiber, J. (1988: 64)

⁶⁴ Tomada de Manrique (1981: 56).

arrojado sus armas en San Juan, sin quemar una cápsula. Educar al indio, inspirarle patriotismo, será una obra no de las Instituciones sino de los tiempos”.

Un asunto interesante ocurrido durante la guerra con Chile, fue el temor de que las guerrillas indígenas se autonomizaran y atacaran, ya no a las fuerzas chilenas de ocupación, sino “a toda la raza blanca”. Este temor no tenía fundamento, pero es significativo que surgiera como resultado de una toma de conciencia de parte de un sector de las elites de que el indio estaba armado y podía saldar cuentas pendientes.⁶⁵

El racismo ha aparecido innumerables veces en la escena política. En *El Mercurio Peruano*, en el cual escribían los progresistas de la época de la independencia, se podía emitir el siguiente juicio:

“La legislación conoció la cortedad no sólo de ideas sino de espíritu del indio y su genio imbécil y para igualar de algún modo esta cortedad le concedió las excepciones y la protección de que se trata. El indio tiene el cabello grueso, negro, lacio, frente estrecha y calzada, los ojos pequeños turbios y mohinos, la nariz ancha y aventada, la barba lampiña, el sudor fétido, por el cual son hallados por los podencos como por el suyo los moros de Granada.”⁶⁶

Volvamos al presente. Decíamos que no podía entenderse el país sin preguntarse por la violencia política. ¿Cómo actúa el racismo en el contexto de guerra? De hecho, este único tema merecería un conjunto de profundas investigaciones. Además, este es un tema sobre el que es muy difícil conseguir información de primera mano.

Aun así, podríamos preguntarnos si los rasgos raciales pueden ser tomados en cuenta para ser considerado de un bando o de otro; si se puede ser “sospechoso” por la raza. ¿No tienen mayores probabilidades de captura y tortura las personas de rasgos indios?⁶⁷ No es difícil percibir racismo entre los que promueven una “solución radical” a la guerra, sin respeto alguno a los Derechos Humanos. Este tipo de posiciones demuestran un desprecio por la vida de los demás que sólo puede darse mediante la deshumanización del otro, y en ello el racismo cumple un papel fundamental, a manera del título de otro cuento de

⁶⁵ La referencia proviene de Manrique, 1981 y 1988, libros en los que se trata este tema más extensamente.

⁶⁶ Tomado de Arguedas (1975: 189).

⁶⁷ Narraré una experiencia propia. Andaba yo en micro hacia mi casa. El micro se detuvo ante una “batida”. Dos policías ingresaron pidiendo “papeles”. Para mi sorpresa, no fui requerido a mostrar mis documentos de identidad, mientras que a los pasajeros tanto de mi derecha como de mi izquierda se les exigió hacerlo. Los policías actuaban “por descarte”; para ellos, juzgando por mi apariencia, yo no podía ser sospechoso. Irónicamente, dudo que algún otro pasajero del micro tuviera consigo un tomo de *El Capital* y un ejemplar de *El Manifiesto*, Comunista, como los que traía yo en mi maletín.

Ribeyro: “La piel de un indio no cuesta caro”. No por gusto han aparecido pintas en carpetas de la Universidad Católica en las que se pide: “Haz patria, mata un cholo”...

Por ello, no sorprende que el primer grupo paramilitar ultraderechista que irrumpiera en la escena política desde la aparición de Sendero Luminoso se autodenominara “Comando Derecha Blanca”...⁶⁸

En la escena de guerra, en zonas de emergencia, el conflicto aparece crudamente. Para Pancho, entrevistado por Degregori y López (1990) al que nos referimos anteriormente, los detenidos y detenidas, torturados y violadas, ejecutados y ejecutadas, son para él “cholos” y “cholas”. Pancho narra:

“... nos dieron una chola para que le demos curso... todos pasaron de uno en uno con la pobre chola... me acuerdo que decía: yo soy virgen, yo soy virgen. Fuera de acá chola... después los chibolos la tenían como a un yo-yo. Ya después le dimos curso.” (p. 205)

¿Le hubiera sucedido lo mismo a una mujer blanca? ¿No hubieran pensado, Pancho y sus compañeros, que una mujer blanca podría tener a alguien con mayor poder que respondiera por su violación y muerte? Señalemos, además, que Pancho y sus iguales llamaban “gringos” a los oficiales de la Marina. El poder ligado a una clase social y a un grupo racial.

En la guerra, el racismo no sólo es utilizado por las clases dominantes y por las fuerzas de su “orden”. La guerra actual está planteada explícitamente por Sendero para “exacerbar las contradicciones”. Odios, resentimientos y temores constituidos históricamente aparecen con mayor fuerza. Sendero utiliza categorías exclusivamente clasistas en su reflexión sobre la sociedad peruana, por lo que los factores racial y étnico están completamente ausentes del discurso senderista. Esto es lo que Nelson Manrique (1989) llama “el factor negado”. Sin embargo, como señala el mismo autor, el desarrollo de Sendero se debe a que, aunque no aparezca este factor en el discurso teórico, sí aparece en su praxis política cotidiana. Esto es claro, por ejemplo, en murales y afiches de propaganda senderista, en los que aparecen contrapuestos el mundo burgués, asesino y

⁶⁸ El “Derecha Blanca” tuvo una existencia fugaz, desapareciendo luego de amenazar de muerte a diversas personalidades de izquierda. Debo esta información a Rudecindo Vega. Su texto “Los grupos paramilitares en el Perú de los ochenta” (inédito) recopila información sobre tales grupos terroristas.

blanco; y el mundo nuevo, con una composición indígena predominante. Se promete, de modo indirecto, el gobierno de y para los indios y cholos⁶⁹.

El racismo ha aparecido como movilizador político en repetidas oportunidades. Así como hay quienes han optado por “blanquearse”, otros han elegido –conscientemente o no buscar una especie de “justicia racial”. Inclusive llegando al exterminio del que se ve como opresor. Ya no destruirse a sí mismo mediante la introyección al verdugo; sino destruirlo directamente. Me parece que este es un elemento imprescindible para entender el accionar de Sendero.

Gonzáles Prada (1986: 209) pensaba que la solución del problema del Indio era responder a la violencia con violencia:

“Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de su choza o en el agujero de una peña escondiera un arma, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida. A la violencia respondería con violencia, escarmentando al patrón... Al indio no se le predique humildad y resignación sino orgullo y rebeldía... En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores. Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche.”

La posición de reivindicar a la “raza india” ha estado presente, consciente o inconscientemente, fomentada o no por sus líderes, en muchos grupos políticos. Como parece estarlo en el caso de Sendero Luminoso.

La utilización del racismo en política aparece en la escena “oficial”. Durante la campaña electoral de 1990, un candidato al parlamento dijo en su discurso en una provincia del Cusco que su grupo político (Cambio 90) pondría freno a los “blanquitos” desligados del pueblo y desconectados de su realidad⁷⁰. Del mismo modo, algunos simpatizantes del Fredemo acudieron al hotel Sheraton, conocidos los resultados de la primera vuelta, con una bandera peruana que llevaba el siguiente mensaje: “ningún japonés gobernará al Perú. La consigna la repitió un portavoz oficial del Fredemo. Las expresiones racistas llegaron a

⁶⁹ Como en el caso de la rebelión de Túpac Amaru, puede existir un desfase entre los líderes de Sendero y sus seguidores. En una mesa redonda sobre el racismo (organizada por SUR) intervino de entre el público un joven. Este dijo que el racismo iba a ser superado cuando tomara el poder el Partido, que ya estaba en la lucha armada. Entonces se iba a “voltear la tortilla”: los blancos estarían abajo y los grupos dominados arriba. Es claro, para nosotros, que el socialismo, no debe ser la “vuelta de la tortilla”, pues ésta no hace desaparecer la explotación. Pero, además, es notorio el maniqueísmo racista de este personaje –cuadro o filo-senderista-.

⁷⁰ Visto en el programa televisivo “En Persona”.

traducirse en maltratos a ciudadanos de origen asiático. Por el otro bando, el candidato Fujimori planteó el enfrentamiento electoral como entre “el chinito y los cholitos” contra los “blanquitos”. No se puede explicar el resultado electoral de 1990 sólo por la composición racial y étnica de los grupos en disputa y de los electores, pero estamos convencidos de que estos factores sí influyeron en el elector. Los propios participantes hicieron uso del conflicto racial para conseguir votos.

Con las encuestas en el colegio de San Juan de Miraflores también se intentaba conocer las percepciones de los informantes respecto a los diferentes grupos raciales. Se daba a los jóvenes una lista de adjetivos junto a los cuales debían escribir el nombre del grupo racial para el que consideraban apropiado el adjetivo. De esta manera obtuvimos perfiles de los grupos raciales. Las respuestas nos dicen que el grupo “blanco” era visto como más distante. Los cinco adjetivos más asociados a tal grupo fueron: sobrado, mentiroso, moderno, traidor y vivo. En cambio, para el grupo “chino”, los adjetivos fueron: inteligente, gracioso, trabajador, culto, alegre. Aunque no se les preguntó al respecto, es claro que a Vargas Llosa, y al Fredemo en su conjunto, se le percibía como 1. blanco”; mientras que a Fujimori, como a toda persona de procedencia asiática, se le consideraba “chino”. El factor racial, como habíamos señalado, impregna las relaciones sociales en el Perú, incluyendo a aquellas más “formales”, y puede ser tomado como una de las explicaciones sobre el resultado electoral, que finalmente favoreció al “chinito”⁷¹.

Incomunicación: la cuestión del otro y de uno

Decíamos que la crisis y la guerra agudizaban los conflictos raciales. Una de las expresiones de esa agudización fue la aparición de unos personajes cercanos a los *pishtacos* o *nakaq* andinos: los sacaojos. Estos personajes monstruosos aparecieron en días en que la crisis socioeconómica aumentaba la angustia de los limeños –“paquetazo”, agua pestilente por los caños, apagones, etc.-. Significativamente, los sacaojos eran identificados claramente con un grupo racial: eran blancos –tal vez gringos-, altos, a veces barbudos. Andaban armados y escoltados por negros. Una gran similitud con la apariencia de los conquistadores españoles de América. El rumor decía que buscaban a niños de sectores marginales para extraerles los ojos. La presencia de blancos y negros en sectores ocupados por mestizos y cholos era vista como una amenaza que producía angustia.⁷²

⁷¹ Para un análisis de las elecciones de 1990, ver: Degregori y Grompone (1991). En este libro se analizan los factores étnicos e ideológicos que definieron la victoria de Fujimori... y la derrota del Fredemo.

⁷² Al respecto ver Portocarrero, Valentín e Irigoyen (1991).

La angustia y el sentimiento de amenaza también aparecen claramente en la respuesta de una informante de la encuesta ya citada. Ella, de 15 años y autodenominada “trigueña”, ante la pregunta ¿te gusta pertenecer a ese grupo?. respondió:

“Bueno, eso si que te voy a hacer bien franca. Yo no te digo o mejor que me gusta pertenecer a ese grupo pero eso si a mi no me gusta que porque uno sea negra o indígena se margine como asi hacen algunas personas que vienen del extranjero a pedir aca al colegio una opinión sobre las razas. Eso es algo muy feo.”

Evidentemente, mi presencia en el colegio, para tratar el tema de las razas, era amenazante para la joven. Y es que, en ese lugar, aparecía como un “extranjero”. Tal como los sacaojos del rumor generalizado en sectores populares en 1988.

Angustias, temor ante el tema, temor ante el otro. Todo esto indica que el tema es tabú. Esto refleja su importancia en la sociedad peruana, una sociedad marcada por sus desencuentros históricos, por la desigualdad y la desintegración. Como señalaba Flores Galindo (1989: 260) en su tan citado ensayo sobre el racismo, “un fenómeno encubierto y hasta negado, no deja de ser menos real.”

Una de las características en nuestra sociedad es la incapacidad de ver al “otro”, de entendernos, de comunicarnos. Flores Galindo (1989: 133) decía que uno de los costos más terribles del colonialismo fue generar “una cultura del miedo y la desconfianza, de los recelos mutuos”. Debemos preguntarnos si las visiones colonialistas han desaparecido. Las relaciones con el (los) otro(s), es un tema vital en un país diverso –“multilingüe y pluricultural”, para utilizar denominaciones familiares y simplistas. Lo señalaba con gran sensibilidad una fotógrafa citadina, Luz María Bedoya, en una secuencia de fotos tomada en Puno. En la primera foto se ve de lejos, apenas distinguible, una campesina acercándose. En la segunda foto la fotógrafa la tiene cerca; pero no puede captarla, se le escapa. La secuencia finaliza con la visión de la campesina de espaldas, ya lejos, yéndose. La imposibilidad de vernos cuando estamos cerca. La comunicación impedida por la “otredad” cultural, socioeconómica y racial. ¿Seguiremos siendo un país de extranjeros, una “República sin ciudadanos”, usando la frase con que Flores Galindo tituló su ensayo sobre el racismo?

Un requisito para la comunicación con el “otro” es reconocerlo y aceptarlo tal como es, así como aceptarse uno mismo como es. Por ello de los epígrafes que abren este

capítulo. Sería más saludable que nos reconociéramos como somos y podamos llamarnos como somos, sin una carga valorativa y sin eufemismos.⁷³

No tocar un tema no significa resolver los problemas que acarrea, sino más bien perennizarlos y profundizarlos. Por ello es importante ventilarlo. Hemos visto que el racismo puede penetrar en el ámbito familiar. No pueden comprenderse otras relaciones sociales – como las que se dan entre patrones y empleados, por ejemplo, en las que se suma a los conflictos de clase- si no se tiene en cuenta el racismo en el Perú.

La desintegración, el desencuentro social, es quizá el problema más grave del país. El que impide la construcción de consensos y de un proyecto nacional democrático, basado en el respeto por la vida y en la justicia. Y en ello el racismo juega un papel vital. Al tratar el racismo estamos descubriendo, poniendo a la luz, un aspecto de nuestra realidad que normalmente ocultamos. Y ese es el sentido del epígrafe que abre este capítulo: sacando el racismo a la luz, podemos ver reflejados los problemas más graves de nuestro país.

⁷³ Estos se utilizan, especialmente, para nombrar a los negros: “hombres de color”, “morenos”, a los del Alianza les dicen “grones” –“negros”, pero al revés-. etc. Lo mismo para su música: “negroide”. ¿Existe música “blancoide”? Félix Casaverde, músico negro, protesta al respecto. Se reconoce como negro y quiere que se lo llame así, sin tapujos.